

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta reformis, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

(De la Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE LA GUERRA.

DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro
de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros
y con lo opinado con el Consejo de Estado, vengo en
decretar lo siguiente:

1.º Se suprime la comandancia general del Maes-
trazgo, asignada a la clase de brigadieres.

2.º El territorio de las provincias de Zaragoza a
Teruel que forma parte de dicha comandancia ge-
neral volverá a depender de los gobernadores militares
de las referidas provincias y del capitán general de
Aragón.

3.º Se crea un gobierno militar de la clase de
brigadieres, que se denominará gobierno militar de
la provincia de Castellón, y cuyo mando compren-
derá todo el territorio de la provincia civil de este
nombre, y la parte de la de Tarragona situada a la
derecha del Ebro.

4.º El Gobierno militar de Castellón continuará
perteneciendo a la capitania general de Valencia,
y el gobernador tendrá su residencia en la plaza de
Morella, que será la capital de la provincia en la
parte militar.

5.º La subdivisión civil y judicial de las provin-
cias de Tarragona y Castellón no sufrirá altera-
ción alguna por consecuencia de lo que se previene
en el art. 3.º

Dado en palacio a once de Febrero de mil ochocientos
setenta y uno.—Amao.—El ministro de la
Guerra, Francisco Serrano.

Por otro decreto de igual fecha se nombra segundo
gobernador del distrito de Andalucía y Extremadura, y
gobernador militar de la provincia y plaza de Sevilla,
al mariscal de campo D. José de Santa Pau y Bayona,
que desempeña actualmente el cargo de gober-
nador militar de Guipúzcoa.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro
de la Gobernación, de acuerdo con el Consejo de mi-
nistros, como regente del reino, vengo en decretar lo
siguiente:

Artículo 1.º Todos los ayuntamientos de la Pen-
ínsula e islas Baleares y Canarias procederán inme-
diatamente al señalamiento de sus respectivos térmi-
nos municipales por medio de hitos o mojones perma-
nentes, con arreglo a las adjuntas instrucciones.

Art. 2.º Para proceder al amojonamiento pre-
crito por el artículo precedente, los ayuntamientos
nominarán una comisión compuesta del alcalde y de
tres individuos de su seno, que con el secretario ó
perito nombrado por la municipalidad verifique las
operaciones de deslinde en la misma forma que
cuando se realiza una determinación parcial de lí-
mites municipales, debiendo unirse a dicha comi-
sión los vecinos que como convecinos designe al
efecto la misma corporación. Podrán asistir asimis-
mo los propietarios de los terrenos que haya de tra-
vesar el deslinde.

Art. 3.º Los hitos se colocarán en línea que di-
vida los términos municipales, atendiendo sólo a la
posición de hecho en el momento de la operación, y
sin perjuicio de variar el amojonamiento, previas las
oportunas formalidades cuando se restablezcan las
cuestiones que pueda haber pendientes sobre deslin-
des.

Art. 4.º El amojonamiento ha de quedar termi-
nado en el improrrogable plazo de dos meses, a con-
tar desde el día de la publicación de este decreto en
la Gaceta de Madrid.

Art. 5.º Los gobernadores y las diputaciones pro-
vinciales dictarán de común acuerdo las medidas
necesarias para el exacto cumplimiento del artículo
anterior.

Art. 6.º Los gobernadores pondrán quincenal-
mente en conocimiento del ministerio de la Gobe-
rnación el grado de adelanto en que se halle el se-
ñalamiento de los términos municipales correspondien-
tes a sus respectivas provincias.

Dado en Madrid a veintidós de Diciembre de mil
ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El mi-
nistro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

Por decreto del ministerio de Fomento fecha 10
del corriente, se declara cesante a D. Robustiano
Arnaiz, jefe de cuarta clase de administración ci-
vil, oficial mayor de la dirección general de Esta-
dística.

Por el mismo ministerio se publica la siguiente
orden:

«Excmo. Sr.: Habiendo llegado a ser excesiva la
frecuencia con que los catedráticos de Universidades
e Institutos obtienen licencias de sus respectivos
jefes, haciendo ineficaz el cumplimiento de sus obli-
gaciones, dejando entregadas sus cátedras a auxilia-
res que no pueden inspirar nunca a sus alumnos el
respeto que los propietarios, siendo esta causa de
que se relaje la disciplina escolar y de que la ense-
ñanza carezca de la unidad que sólo puede darle el
profesor constante de la asignatura, S. M. el rey se
ha servido disponer lo siguiente:

4.º Los rectores de universidad sólo concederán
licencia a los catedráticos en caso de enfermedad
plenamente justificada, ó por otro motivo igual-
mente atendible y urgente.

2.º La concesión de licencia en estos casos se
hará por escrito, y nunca verbalmente.

3.º La licencia no podrá prorrogarse por ningún
concepto más allá del tiempo que fijan los reglamen-
tos en las atribuciones de los jefes de los esta-
blecimientos de enseñanza.

4.º Los rectores darán cuenta a la dirección ge-
neral de instrucción pública de las licencias que
concedan a los profesores para que consten en sus
respectivos expedientes.

Lo que de orden de S. M. comunico a V. E. para
su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guar-
de a V. E. muchos años. Madrid 6 de Febrero de 1871.
—Ruiz Zorrilla.—Señor director general de Instruc-
ción pública.

(De la Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

El art. 18 de la ley electoral vigente determina
que las cédulas que sirven para acreditar el derecho
de cada elector en el acto de la votación se corten de
los libros talonarios que con este objeto han de tener

los ayuntamientos, repartiéndolas con anticipación,
y renovando dichos libros en todas las elecciones
para poder incluir en ellos a los electores que ten-
gan acreditado su derecho en el censo electoral, y
no se hubieren incapacitado después.

Esta disposición de la ley, así como las compren-
didas en los artículos siguientes hasta el 31, tienden
a facilitar las reclamaciones para ser incluidos en las
listas, y para que se les entregue las cédulas talona-
rias de todos los que han adquirido el derecho elec-
toral ó fueron excluidos de ellas sin motivo legal.

Cuando las elecciones de diputados provinciales
estaban convocadas para los días 7, 8, 9 y 10 de
Enero, y las de concejales debían verificarse el 21,
22, 23 y 24 del mismo mes, se comprende bien que
no fuera necesario renovar los libros talonarios y
repartir otras cédulas en un período tan corto en
que apenas se concebía que hubiere alguna reclama-
ción que no se hubiere presentado y resuelto antes
de proceder a la primera de dichas elecciones; y
a la orden de S. A. el regente del reino, que a conse-
cuencia de una consulta del gobernador de Sevilla
se expidió el 4 de Octubre último, circulándose a los
demás gobernadores en la Gaceta del 9, fué justa y
conveniente porque no lastimaba ningún derecho,
y evitaba a los ayuntamientos de un gasto innecesario.

Pero entre las elecciones de diputados provinciales,
que terminaron el 4 de este mes, y las de dipu-
tados a Cortes y compromisarios para senadores, que
son las primeras que han de verificarse, para de me-
diar un espacio de tiempo bastante largo para que
nazcan nuevos derechos a ser electores, y para que
puedan reclamarse el suyo todos aquellos que no lo
hicieron a tiempo, principalmente en las poblacio-
nes del litoral, que por estar invadidas ó amenaza-
das de la fiebre amarilla quedaron abandonadas du-
rante muchos meses de una gran parte del vecinda-
rio.

Atendiendo, pues, a estas consideraciones, S. M.
el rey ha tenido a bien resolver que se encargue a
V. S. el cumplimiento del art. 18 de la ley electoral,
y haga que todos los ayuntamientos de esa provincia
procedan inmediatamente a la renovación de los li-
bros talonarios, incluyendo en ellos a los electores
que tengan acreditado su derecho en los términos
que marca la ley para que las nuevas cédulas pue-
dan repartirse antes de verificarse la próxima elec-
ción; entendiéndose que esta medida no es apli-
cable a aquellas provincias en que no han tenido lu-
gar hasta ahora las elecciones de diputados provin-
ciales.

Lo que de orden de S. M. comunico a V. S. para
su ejecución, y para que lo haga insertar inmedia-
tamente en el Boletín oficial de esa provincia y lleve
a conocimiento del público y de todos los agentes de
la administración local. Dios guarde a V. S. muchos
años. Madrid 12 de Febrero de 1871.—Sagasta.—
Señor gobernador de la provincia de.....

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 10 (a las cuatro y diez minutos de la tar-
de).—En Laval, departamento de la Mayenne, han
sido elegidos los candidatos de la unión liberal se-
ñores Vanguillon, Villers, Lechatelain y otros.

En el departamento de las Ardenas han sido ele-
gidos los señores Touppe, Desvignes, general Chanzy,
conde de Bethune, Philpoteau, Mortimer.

En Argel los señores Gambetta y Garibaldi.

En Constantina (Argelia) toda la candidatura re-
publicana.

El general Chanzy telegrafía de Laval:
«He salido de París ayer a las diez de la mañana.
Había calma completa. El resultado de las elec-
ciones no era conocido aún, pero ya se sabía que entre
los diputados elegidos hay varios prisioneros. Han
sido elegidos: el capitán de ingenieros Sr. Paris, los
señores Bocher y Dewit, que están encerrados en
París, el Sr. D'Harcourt, oficial de ordenanzas del
mariscal Mac-Mahon, el Sr. Casimir Perrier, que
los prusianos han llevado a Alemania en rehenes.»

VIEJA, 10.—Según cartas de Berlín, se calculan
en 780,000 hombres y 375 baterías las fuerzas ale-
manas que se encuentran actualmente en Francia.

GRENOBLE, 10.—Ha triunfado la candidatura de
conciliación, compuesta de los Sres. Paul, Brelon,
Choper, Eymard, Fasimero y Perrier.

CLAMECY (Nievre), 10.—Noticias de los resulta-
dos conocidos en los distritos ocupados por el ene-
migo.

En el departamento del Marne, que elije ocho di-
putados, se han elegido cinco, entre los cuales están
el Sr. Le Blanc, procurador general de París, y el
Sr. Julio Simon.

En el Aube, de cinco se han elegido tres, que son
los Sres. Amao Gay, Casimiro Perrier y Barig-
maire Coyes.

En el Yonne, de seis se han elegido cinco, entre
los cuales están el Sr. Edmundo Charton y el Sr. Ja-
val. Este ha obtenido 30,000 votos.

Hay buenas noticias sobre el estado de los campos
en los departamentos del Aube y Oise. Los trigos,
que estaban helados, comienzan a reverdecer.

En el departamento del Indre y Loira ha triunfado
la candidatura conservadora.

El general Vinoy ha obtenido 34,999 votos. El se-
ñor Haghae ha sido elegido también.

BURDEOS 11.—Ha llegado el general Boudene.

BURDEOS 14, (a las nueve y veinte minutos de la
noche).—A las cinco de la tarde no se sabían aun los
resultados de las elecciones en 27 departamentos, de
los cuales 13 están ocupados por el enemigo.

Creese que habrá 30 ó 40 reelecciones a conse-
cuencia de haber sido elegidas algunas notabilidades
en diferentes puntos.

Hasta ahora el Sr. Thiers ha sido elegido en París
y en varios departamentos.

El general Trochu ha sido elegido por 7 distritos:

El general Changarnier por 4; el Sr. Gambetta en
Marsella, Argel y Orán; y el Sr. Julio Favre en el
Ródano y Ain.

TOULOSA 10.—En el departamento del Alto Garona
han triunfado los Sres. Gaiden, Arnault, Paul, Biem-
musat, Trumber, Pior (padre) y de Lassus: total, seis
legitimistas, dos orleanistas y dos republicanos.

LODRON 11, (a las cuatro y 40 minutos de la tar-
de).—El conde de Bismarck se opone a la posición del
Gobierno suizo relativa a un arreglo para que pue-
dan salir de Suiza las tropas francesas internadas.

En la Bolsa se han cotizado:
El consolidado inglés, a 92 1/8.

El 3 por 100 francés, a 52 1/2.

El 3 por 100 español, a 30 3/4.

MARSELLA, 10 (noche).—Afirmase que es segura la
elección de los señores Pelletan, Gambetta, Thiers,

Trochu, Casimiro Perrier, Grevy, Lanfrey, Charrete,
Terrier, Amas y Delpech.

La de este último no es tan segura, porque los
votos de la guardia movilizada pueden hacerla
perder.

La Bolsa ha acogido con satisfacción los resultados
de las elecciones conocidas hasta ahora.

BURDEOS, 11.—El Gobierno ha acordado que la di-
rección de Correos quede separada de la de telé-
grafos.

El Sr. Staenacker continúa de director de telé-
grafos, y para director de correos ha sido nombrado
el Sr. Lillibon.

BURDEOS, 11.—No han llegado aun noticias sobre
el resultado de las elecciones en los distritos ocupa-
dos por el enemigo.

ALEXON (Aisne), 10.—La candidatura conserva-
dora, en la cual figuraban los Sres. Dandiffert, Pas-
quier, Sicotiere y otros, ha triunfado por com-
pleto.

SAINT LÓ (Mancha), 10.—Ha sido elegida la can-
didatura conservadora compuesta de los Sres. Daré,
Saint-Pierre, Le Grand, etc., por gran mayoría.

El príncipe de Joinville es el que ha tenido más
votos. Se reserva la cuestión relativa a su compati-
bilidad.

SAINT-BRIENNE (costas del Norte), 10.—Han sido ele-
gidos el general Trochu, el Sr. Treveusse y demás
candidatos de unión liberal, quedando dos candida-
tos a elegir.

BOURGES (Cher), 10.—Considerase segura la elec-
ción de los Sres. Lebrunothier y Lamoert, fuxio-
nistas.

NIZA (Alpes marítimos), 10.—Han sido elegidos los
señores Garibaldi, Bergoncher, Piccon y Dubrasse.

CLERMONT (Puy de Dome), 10.—Ha triunfado la
candidatura que tomó el tema de «Orden por medio
de la libertad».

BURDEOS, 12, (a las doce y cuarenta minutos de la
mañana).—En Amiens, departamento de la Som-
me, han sido elegidos los candidatos fusionistas (re-
publicanos y orleanistas), entre los cuales figuran el
general Faidherbe, el almirante Dampierre, el ge-
neral Changarnier, el señor Dhormoy, etc.

En el departamento del Aisne han sido elegidos
los candidatos de conciliación Sres. Malezieux (que
ha obtenido 73,733 votos), Julio Favre, Wadding-
ton, Leroux, Henri Martin, de Tillancourt, etc.

En Nimes (departamento del Gard), el candidato
legitimista que ha reunido el menor número de vo-
tos ha tenido 48,331. Después siguen las candidatu-
ras republicanas, de las cuales es la primera la del
señor Layet, con 46,773.

En el departamento del Rhin Bajo han sido ele-
gidos: los Sres. Kuss, por 98,090 votos; Teutsch,
por 95,582; Abrecht, Melheun, Baell, Schneegans,
Saglio y Gambetta.

FLORENCIA, 10.—En la Cámara de diputados el se-
ñor Lanza, contestando al Sr. Crispi sobre los rumo-
res de alistamientos en el extranjero para restable-
cer el poder temporal del Papa, y de concentración
de gente en el Vaticano, dice que resulta de las ave-
riguaciones hechas hasta ahora, que dichos rumores
tienen poco fundamento y se cree que hay en ellos
mucha exageración.

Esto no obstante, las autoridades están prontas a
castigar a los culpables si hay alguna tentativa.

MANS (Sarthe), 11.—Han sido elegidos los señores
Vittillat, Talhouet, Duteil, Gasselin y demás de di-
cha candidatura.

COLMAR (Alto Rin).—Elegidos los Sres. Keller,
Denfert, Grojean, Tachard, Chouffeur y Gambetta.

VALENCE (Drome), a las once de la noche).—Elegi-
dos los Sres. Thiers, Beranger, Chatterrou, la can-
didatura conservadora, y además 3 republicanos.

LOUS-LE-SAINTE (Jura, 11).—Elegidos Grevy,
Besou, Tamisier, y demás de la candidatura republi-
cana de conciliación.

BAR-LE-DUC (Mosa, 11).—Elegida la candidatura
de conciliación: Bompard, Benoist, etc., y además
Ernesto Picard.

MELUN (Sena y Marne, 11).—El Sr. Choiseul ha
obtenido 34,678 votos, siendo elegidos además los
señores Lafayette, Lastetier, d'Haussonville, etc., y
demás de la misma candidatura.

BURDEOS, 12 (a las seis y quince minutos de la no-
che).—Sesión preparatoria de la Asamblea nacional.
Abrióse a las tres de la tarde con asistencia de
250 a 300 diputados.

El Sr. Benoist d'AZY ocupó la presidencia de edad.

Dijo que las circunstancias actuales deben dar
por resultado la inmediata constitución de la Asam-
blea nacional, a pesar de que no hay el suficiente
número de diputados.

Estas palabras son acogidas con grande apro-
bación.

El Sr. Manuel Arago manifiesta que la constitución
definitiva de la Asamblea no puede tener efecto ha-
sta dentro de algunos días, porque no han llegado
aun todas las actas, y hasta se ignora el resultado
de las elecciones en 28 ó 30 departamentos, espe-
cialmente en París y en los territorios ocupados por
el enemigo.

El presidente somete a la aprobación de la Cámara
su definitiva constitución, la cual es aprobada sin
oposición alguna.

El Sr. De Garcey, diputado por Gard, manifiesta
la opinión de que la mesa definitiva no puede elegirse
hasta que el número de los diputados presentes
sea el de la mitad mas uno de los individuos que
deben componer la Cámara. Añade que la gravedad
de las circunstancias actuales no permiten seguir
las reglas ordinarias.

El presidente propone que desempeñen el cargo
de secretarios los cuatro diputados más jóvenes.

Después de una corta discusión, el Sr. Dupont dice
que importa que el país sepa que desde hoy tiene a
su frente un poder constituido.

El Sr. Girard de la Vendé insiste en el mismo
sentido pidiendo se designe inmediatamente los se-
cretarios.

Los Sres. Castellane, Tanneguy, Duchatel y Wil-
son de Remusat, son designados para desempeñar el
cargo de secretarios.

La Asamblea acuerda reunirse mañana a la una
en el mismo sitio, el cual será preparado convenien-
temente.

El Diario Oficial de París del 5 de Febrero pu-
blica una proclama del Gobierno de la defensa na-
cional, fecha del día anterior, y que precede al de-
creto en que se anulan las medidas de proscripción
electoral fulminadas el 31 de Enero en Burdeos. Dice
así esa proclama:

«Franceses: París ha depuesto las armas en vispe-
ras de morir de hambre.

Le habian dicho: sostene algunas semanas y te
libertaremos. Ha resistido cinco meses y a pesar de

esfuerzos heroicos, los departamentos no han podido
socorrerle.

Se ha resignado a las privaciones mas crueles,
ha aceptado la ruina, la enfermedad, el aniquila-
miento. Durante un mes le han abrumado las bom-
bas, matando mujeres y niños. Hacía mas de seis
semanas que los pocos gramos de mal pan que se
distribuía a cada habitante bastaba apenas para im-
pedirle morir.

Y cuando venida así por la más inexorable nece-
sidad, se contiene la gran ciudad para no condenar
a dos millones de ciudadanos a la más horrible ca-
tástrofe, cuando, aprovechando sus restos de fuerza,
trata con el enemigo en vez de sufrir una entrega a
discreción, se acusa por fuera al Gobierno de la de-
fensa nacional de culpable ligereza, se le denuncia,
se le repudia.

Que la Francia nos juzgue a nosotros y a los que
nos combaten ayer de testimonios de amistad y de
respeto y que hoy nos insulten.

No contestáramos a sus ataques si no fuésemos
el deber de sostener hasta la última hora con mano
firme el timon que nos confió el pueblo de París en
medio de la tempestad. Ese deber lo cumpliremos.

Cuando a fines de Febrero nos resignamos a tra-
tar, era ya demasiado tarde. No teníamos harina
mas que para diez días, y sabíamos que la devastación
del país hacia el abastecimiento completamente
incierto. Los que hoy se levantan contra nosotros no
llevarán a conocer jamás las angustias que nos agita-
ban.

Era preciso, no obstante, ocultarlas, abordar al
enemigo con resolución, aparecer todavía dispuestos
a combatir y provistos de víveres. Lo que queriamos
era esto: ante todo no usurpar ningún derecho.

A Francia solamente correspondía el disponer de
sí misma, y hemos querido reservárnoslo. Se han ne-
cesitado grandes luchas para obtener el reconoci-
miento de su soberanía. Este es el punto más im-
portante de nuestro tratado. Hemos conservado a la
Guardia nacional su libertad y sus armas.

A pesar de nuestros esfuerzos, no hemos podido
sustraer el ejército y la Guardia móvil a las leyes
rigorosas de la guerra, pero al menos los hemos sal-
vado del cautiverio en Alemania y de la internación
en un campamento atrinchado bajo los fusiles prus-
ianos.

Se nos echa en cara no haber consultado la dele-
gación de Burdeos! Se olvida que estábamos en un
círculo de hierro que no podíamos romper.

Se olvida además que cada día se hacía más pro-
bable la terrible catástrofe del hambre, y sin embar-
go, hemos disputado el terreno palmo a palmo du-
rante seis días, cuando la población ignoraba y debía
ignorar su situación verdadera y arrastrada por un
generoso ardor, pedía combatir.

Hemos cedido por tanto a una necesidad fatal.

Para la convocación de la Asamblea hemos sus-
tituido un armisticio, cuando los ejércitos que pa-
dian acudir en nuestro auxilio eran arrollados lejos
de nosotros.

Solo uno se sostenía aún, ó al menos así lo creían
nosotros. Prusia exigió la rendición de Belfort. La rehu-
samos, y por esa razón, para proteger la plaza, re-
servamos por algunos días la libertad de acción de
su ejército de socorro. Pero era ya demasiado tar-
de, cosa que ignorábamos. Cortado en dos el ejér-
cito de Bourbaki por los alemanes, no podía ya aquel
general resistir, a pesar de su heroísmo, y después
del acto de generosa deserción a que se en-
tregaba, se veían sus tropas obligadas a pasar la
frontera.

De consiguiente, el convenio de 28 de Enero no ha
comprometido interés alguno, y solo ha sido sacrifi-
cado París.

Este no murmura. Rinde homenaje a los que
han peleado lejos de él para socorrerle, y ni acusa
siquiera al que es hoy tan injusto y temerario,
al señor ministro de la Guerra, que detuvo al ge-
neral Chanzy, que quería marchar en auxilio de Pa-
ris, y le dio orden de que se retirara detrás del Ma-
yenne.

No; todo era inútil, y debíamos sucumbir. Pero
nuestra honra está en pie, y no sufrimos que se
toque a ella.

Hemos llamado a Francia para que elija una Asam-
blea que en esta crisis suprema dé a conocer su vo-
luntad.

No reconocemos en nadie el derecho de imponerle
ninguna, ni para la paz ni para la guerra.

Una nación atacada por un enemigo poderoso lu-
cha hasta el último extremo; pero es siempre juez
en el momento en que la defensa deja de ser po-
sible.

Esto dirá el país consultando sobre su suerte. Para
que su voto se imponga a todos como una ley res-
petada, es preciso que sea la expresión del libre su-
fragio de todos. Ahora bien, no admitimos que pueda
imponerse a ese sufragio restricciones arbitrarias.
Hemos combatido el imperio y sus prácticas, no en-
tendemos comenzarlas de nuevo instituyendo can-
didaturas oficiales por vía de eliminación.

Que se hayan cometido graves faltas, que de ellas
nazcan grandes responsabilidades, nada es más
cierto; pero la degradación de la patria, todo lo do-
blado bajo su nivel, y además rebajándonos al papel
de hombres de partido para proscribir a nuestros
antiguos adversarios, tendríamos el dolor y la vergüenza
de herir a los que combaten y derraman su san-
gre a nuestro lado. Acordarse de las disensiones pa-
sadas cuando el enemigo huella nuestro suelo en-
sangrentado, es rebajar por sus rencores la grande
obra

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 13 DE FEBRERO DE 1871.

NUESTRA FUERZA.

Cuando teníamos ya cerrada nuestra edición del sábado, la secretaria de la Junta Central nos remitió el manifiesto de las juntas católico-monárquicas. La importancia del documento nos movió desde luego a hacer un esfuerzo para publicarlo en el mismo día, y proporcionar a nuestros suscritores el placer que sin duda habrán sentido al leerlo.

Las ideas contenidas en él no son nuevas para los individuos de la gran comunión católico-monárquica, pero para todos ellos es un acontecimiento grandemente satisfactorio la publicación de un manifiesto firmado en Madrid por los representantes de todas las juntas provinciales que dan así evidente testimonio de esa admirable unidad del partido carlista que nos complacimos en elogiar en nuestro último número.

Una vez más diremos hoy a todos los detractores de nuestra comunión: comparad si os atreveis al partido carlista con los partidos liberales nuevos y viejos. ¿No os dicen nada esas pruebas de fe, de entusiasmo y de disciplina que dan las juntas católico-monárquicas, enviando a sus representantes un día a Suiza y otro día a Madrid?

Los partidos liberales no pararán mientes en las causas de ese fenómeno, pero en vano tratarán de ocultar que los efectos les hieren en lo vivo. Los que viven en Madrid y frecuentan ciertos círculos, y conocen la opinión de los hombres más influyentes en política, saben la impresión que en estos momentos está causando la influencia del partido carlista.

La *Correspondencia de España* confesaba anteayer que «preocupa mucho, y con razón, a los antiguos liberales el enérgico alarde de fuerza que están haciendo los carlistas».

¿Cuántas veces esos antiguos liberales, quien quiera que sean, habrán afirmado que el partido carlista estaba muerto! ¿Cuántas veces habrán dicho de palabra y por escrito que el triunfo de los principios tradicionales que defendemos es una ilusión! Ahora parece que empiezan a ver las cosas de otro modo: ahora ven que el muerto se levanta, marcha, y tiene más fuerza que sus matadores; ahora comprenderán que el verdugo puede pronto convertirse en víctima.

Y ¿sabéis qué es eso? Pues es que por un lado el liberalismo ha defraudado muchas esperanzas, y por otro que la gravedad de los males que ha causado a los intereses públicos y privados va sacando a su punible indiferencia a los hombres de bien que por espacio de muchos años se parapetaban tras la fórmula egoísta de «yo no me meto en política». La necesidad va haciendo que esta fórmula pase de moda y que salgan de su retraimiento los más para impedir que los menos desgarran las entrañas de la patria. En esto consiste el enérgico alarde de fuerza que según *La Correspondencia* están haciendo los carlistas.

El día en que los católicos se empeñen de veras el triunfo será suyo. Esto hemos dicho muchas veces, y la experiencia de recientes sucesos nos demuestra que estábamos en lo cierto y que no nos hemos equivocado cuando hemos dedicado nuestros esfuerzos a arrancar de su apatía a los católicos.

Cuando la revolución de Setiembre, tantas veces prevista por EL PENSAMIENTO, vino a acabar de deslindar el campo de la política, y los elementos católicos en su gran mayoría corrieron a agruparse en derredor de la bandera que mejor representa sus aspiraciones, nosotros desde las columnas de nuestro periódico, clamamos más que nunca por la organización de la gran comunión católico-monárquica. Hicimos también fuera del periódico cuanto estaba a nuestro alcance, y nos felicitamos de haber contribuido siquiera en la más humilde parte a la formación de esas juntas que tan buenos resultados pueden producir en bien de nuestra causa y en daño de nuestros adversarios.

La organización del partido carlista atrae cada día nuevos elementos de fuerza a nuestro campo, elementos que aislados serían impotentes, y unidos a nuestra bandera, pueden prestar grandes servicios a la patria, contribuyendo eficazmente a su regeneración.

No en vano se preocupan los antiguos liberales, como dice *La Correspondencia*, en vista de la actitud del partido carlista. Eso que el diario de noticias llama impropriadamente alarde de fuerza, no es más que una pequeña muestra de lo que es capaz de hacer la gran comunión católico-monárquica; pero puede más, muchísimo más de lo que hasta ahora ha hecho. Los antiguos liberales de *La Correspondencia* no han examinado bien lo que hay tras esa organización cuya fuerza les alarma. Acaso no han reparado en la transformación que de poco tiempo a esta parte se ha operado en muchos puntos de España; acaso no han visto que la bandera de la monarquía católica se lleva tras sí lo más florido de la nueva generación que no vé satisfechas las nobilísimas aspiraciones de su alma, ni en las negaciones del radicalismo liberal, ni mucho menos en el escepticismo corruptor de los partidos medios.

Si, a despecho de la tiranía que ha imperado en las universidades, a despecho de los propagandistas del error que no han perdonado medio para hacer prosélitos, la juventud en gran mayoría se abraza al estandarte de la verdad y vence a sus mismos maestros desechando sus halagos y aceptando, si es preciso, una vida de sacrificios por no dar su apoyo ni directa ni indirectamente a una causa que detesta con toda la energía de su corazón. Temed principalmente a esa juventud, liberales antiguos; esa juventud formada en la lucha y purificada en la adversidad, mañana os impondrá la ley.

Somos los más, hemos dicho centenares de veces; somos los más, repetimos, hoy con el valor que nos dan las pruebas que vamos presentando, y nuestro número crece fabulosamente a medida que desaparece el indiferentismo que ha sido hasta ahora nuestro mayor enemigo.

Dentro de pocos días se presenta una nueva ocasión para que todos los hombres que de corazón están unidos a nuestra causa, den una prueba de su adhesión, sacudiendo la indiferencia, venciendo la apatía. Las Juntas católico-monárquicas nos encargan que acudamos a las urnas, vayamos, pues, a las urnas sin vacilar; hagamos algo por nuestra parte para cooperar al fin que la autoridad legítima de nuestra comunión se propone, mandándonos tomar parte en la lucha electoral. Si todos votamos a nuestros amigos, tendremos la satisfacción de haber cumplido con nuestro deber.

EL PAPA

LA JUVENTUD CATÓLICA.

Que la restauración católica vendrá, y con ella la social y política a despecho de la revolu-

ción que retrocede, está tan patente y manifiesto que solo los ciegos de voluntad pueden negarlo. La solemne sesión verificada anoche por *La Juventud Católica* para celebrar la honrosísima y cariñosa carta con que se ha dignado favorecerla por tercera vez el inmorto Pío IX, y que ha sido una de las más concurridas y notables, es buena prueba de aquella verdad consoladora. Cuando veíamos allí al pueblo y a la juventud, al pueblo que es el corazón, y a la juventud que es la esperanza del porvenir, unidos en un solo esfuerzo y aplauso en favor de las verdades católicas, no podíamos menos de decirnos: el liberalismo sucumbirá y la restauración católica viene.

Desde muy temprano, los vastos salones de la Academia estaban ocupados de un público inmenso, que ansiaba escuchar las venerables palabras del Padre común de la cristiandad y recibir su bendición apostólica. Empezó la sesión con unas breves, pero elocuentes y conmovedoras palabras del presidente, señor marqués de Monesterio, tan gallardamente dichas como todas las suyas. Dióse en seguida lectura a la carta de Su Santidad por el respetable consiliario de la Academia, el señor D. Manuel García Menéndez, oída en pie por la inmensa multitud, que, inclinada la frente, recibía la bendición de su Padre cativo; y al final un grito unánime y entusiasta de viva Pío IX! contestó como el eco de la fe española, gracias a Dios, no extinguida, sino más avivada. Nada diremos de la carta, que todo sería frío y pálido; en otro lugar podrán recogerse y conmovirse con su lectura los católicos españoles. Con aquella palabra llena de energía, con que en medio de tantas amarguras y dolores ha contestado a toda injusticia con un *non possumus* y ha negado la entrada en el Vaticano al excomulgado invasor de los Estados de la Iglesia, protesta una vez más contra el despojo sufrido, declara a la faz del mundo que el hipócrita Gobierno florentino procure convencer de lo contrario a Europa para aquietarla y consumir en paz la obra, su libertad, la libertad del Padre común de los fieles, que es la libertad de doscientos millones de católicos, está cautiva; que su poder espiritual no puede regir el rebato encomendado por Jesucristo a Pedro, y amonesta a los jóvenes católicos y a todos los fieles para que depuesto el miedo, y todos a una en un común esfuerzo, acudan a destruir la iniquidad que con escándalo de Europa se ha consumado.

Después de estas palabras de Pío IX, nadie que de católico se precie puede tener excusa a su cobardía y egoísmo. Así lo comprende la juventud, así lo demostraba el Sr. Brieve, en el elocuente discurso que pronunció anoche. El joven orador católico condenó con energía el atentado impío consumado contra nuestro Padre común, y la conducta cobarde y criminal de Europa en presencia de tan horrendo ataque a la civilización y a la justicia, al derecho de gentes, a la libertad y a la propiedad del universo católico. No, jamás, decía el Sr. Brieve, entre los grandes aplausos del público que así significaba sus sentimientos de adhesión al Pontífice y a las palabras del orador; jamás transigiremos los católicos con la iniquidad triunfante; con esa monstruosa teoría de los hechos consumados, que son crímenes consumados; la esperanza en Dios nos alentará; la bendición del Papa nos anima; su palabra augusta nos manda luchar y nos lo impone como deber: ninguno que quiera merecer el nombre de católico, puede desoir esa voz sagrada, por la cual se levantó la Europa entera para rescatar el sepulcro de Cristo. Hoy está cautivo su Vicario: hoy el deber de los católicos es más imperioso que en aquellos tiempos afortunados.

¿Green los poderosos que ha de durar siempre su dominio? ¡Ah! no; exclamaba en un arranque de elocuencia el Sr. Brieve; la historia nos enseña, que corona malida por la Iglesia es corona muerta. Si; caerán, caerán los soberbios, y la Iglesia de Dios triunfará de todos sus enemigos.

En tanto el Señor sea servido enviar ese anhelado día, los fieles trabajaremos con ahínco en la obra de la restauración católica. Así lo manifestaba anoche el Sr. Brieve con sus palabras, el público con sus aplausos: así lo declaraban las bellísimas poesías que después leyeron o recitaron los Sres. Sánchez Barrios, Godó, Melgar y Medarde; todos ellos encendieron más y más el entusiasmo del público; en unas dominaba la pasión y la delicadeza y ternura del sentimiento; vibraban otras con la energía y empuje de una imaginación juvenil y ardorosa, y todas eran calurosamente aplaudidas.

Con ellas terminó la sesión, de la cual todos los concurrentes salieron vivamente impresionados, llevando la carta del gran Pío IX, que se repartió elegantemente impresa. Piense bien la *Juventud católica* los deberes que esta carta le impone: con ella recibe nuevos títulos de nobleza; no olvide nunca que nobleza obliga, como repetidas veces se lo hemos recordado.

Hé aquí la carta de Su Santidad:

A NUESTROS AMADOS HIJOS JUAN CATALINA GARCÍA, PRESIDENTE, Y A TODOS LOS ASOCIADOS EN LA JUVENTUD CATÓLICA MATRITENSE.—MADRID.

PIO PAPA IX.

Amados hijos: Salud y bendición apostólica. Siendonos muy conocida vuestra piedad para con Nos, y el amor vehemente a la Religión y a la Iglesia que rije y mueve vuestros ánimos, no podía extrañarnos ni sorprendernos el gran dolor que experimentáis por la violación sacrilega de los derechos de esta Sede apostólica, como Nos hicieris saber por medio de vuestra carta del 23 del pasado Octubre. Dignas son, por otra parte, de vuestra insigne adhesión a esta Cátedra de Pedro, las protestas que habéis hecho contra el atentado impío consumado en perjuicio de Nuestro temporal dominio y de esta Santa Iglesia apostólica, por el cual vemos con dolor vuestra libertad oprimida y esta ciudad puesta bajo el poder de los impíos; pero no pequeño es el consuelo que recibimos, al veros, amados hijos, llenos de filial solicitud a causa de Nuestra tribulación, y enardecidos por el celo de la justicia, como lo está el pueblo fiel de las demás naciones.

Este es, en verdad, el tiempo en que todos los que se precian de hijos de la Iglesia deben unirse para defender la causa de la Religión y los derechos de esta Santa Apostólica, reuniendo con este fin todos sus consejos y todas sus fuerzas; y con tanto más vigor conviene hacerlo, poniendo en Dios toda vuestra esperanza, cuanto más noble es la causa de que se trata, y más grandes los males que afligen al mundo, nacidos de la constante y diaria oposición a la Religión y a la Justicia.

Entre tanto, Nos, agradeciendo, oh amados hijos, vuestros obsequios, y con suma confianza en que nunca nos han de faltar vuestras fervorosas oraciones a Dios, os testificamos y confirmamos Nuestra primaria y paternal benevolencia, cuya prenda es la bendición Apostólica que, como señal de las gracias celestiales, damos de lo íntimo del corazón a todos y a cada uno de vosotros.

Dada en Roma, en San Pedro, día 31 de Diciembre de 1870, vigésimo quinto de Nuestro Pontificado.

PIO PAPA IX.

No acaban los liberales de comprender al partido carlista, ni de entender los fundamentos religiosos y sociales que le hacen superior a todas las vicisitudes.

Pensaban que ya estaba muerto, no solo porque sus enemigos suponen que es contrario a todo lo que existe en la época presente, sino por las dos insignificantes intenciones de los veranos pasados, intenciones en que más parte tuvo la infame astucia de nuestros inabiles adversarios, que la decisión de nuestros heroicos amigos.

Pero ha llegado el momento de luchar en unas elecciones generales, no haciendo alarde de todas sus fuerzas, sino presentándose donde cómodamente ha podido, y la gran colectividad carlista logra un triunfo que asombra a los ministeriales y pone en cuidado a los incoloros que han dado en la flor de llamar demagogia blanca al sentimiento católico de veras y monárquico sin ridículos aditamentos, que predomina en el pueblo español.

El Debate, La Epoca, La Correspondencia de España y otros periódicos dedican estos días sendos artículos al creciente desarrollo del partido carlista, culpando de este fenómeno enojoso para la situación a la conducta inconsiderada y torpe del Gobierno, que no logra satisfacer las aspiraciones de los radicales ni de los conservadores.

El Debate muestra confianza absoluta en la imposibilidad del triunfo de los carlistas, que representan el retroceso, la ignorancia y la barbarie. Frases de cajón que *El Debate* toma de *La Iberia* a fin de no aparecer menos amadeista que este delicioso diario del progreso. Pero con esa confianza y todo, *El Debate* toca llamada y tropa a las huestes de la situación y predica la concordia y excita al Gobierno a emprender una marcha que tranquilice al país y le dé seguridades de inmediata prosperidad. ¿Como si esto fuera posible!

Concordia entre los ejércitos no cristianos de la revolución! Tranquilidad y prosperidad para el país por medio de unos derechos individuales que rigen a medias y de una monarquía que no rige ni a medias ni a enteras! Creíamos que *El Debate* no ignoraba que entre lo que se puede pedir en este mundo, no ha figurado nunca el pedir peras al olmo.

La Epoca se lamenta de que se haya declamado mucho contra los partidos medios, porque tales declamaciones no han producido otro efecto que el de dar vida a dos radicalismos igualmente funestos para aquel órgano genuino de la templanza insipida: la demagogia blanca y el absolutismo rojo: como si dijéramos, a cachofas coloradas y remolachas verdes. Estas lamentaciones de *La Epoca* que las sugieren frases tan felices como la antedicha causan nuestro regocijo, porque son una prueba más de que ante la descomposición de los partidos se levanta el carlista amenazador como la justicia y halagüeño como la esperanza.

La Correspondencia de España que suele tomar los hechos tales como son, o al menos tales como ella cree que son, sin comentario, refiere, a modo de cronista, que a muchos antiguos liberales les llama profundamente la atención el enérgico alarde de fuerza que está haciendo el partido carlista, y que muchos indiferentes y desengañados se adhieren a esta comunión política como remedio único a los males de la patria.

Si este movimiento regenerador es grande en España, por confesión de nuestros propios adversarios, por ellos mismos sabemos que en Francia admira el número de legitimistas que han sido nombrados para la Asamblea Constituyente.—Así lo dice *La Epoca* de anoche.—Noticias del extranjero confirman lo que nosotros dimos acerca de la numerosísima e importante manifestación verificada en Bruselas a favor del Papa. Léase *El Imparcial* de hoy.

La vida inmortal del catolicismo hace estos milagros que asombran a los incrédulos. Esa vida vigorizada en el combate se manifiesta cada día más potente, y pese a los obstáculos, y pese a la guerra traidora y nefanda que se hace a los principios y fundamentos del orden religioso, social y político, esa vida ha de imponerse en una época no lejana a todos los países víctimas de la desolación revolucionaria o del pestilente doctrinarismo.

España será tal vez la primera nación que sienta el influjo de esa restauradora savia que corre hoy por las venas todas de la sociedad europea.

La Cámara francesa convocada para ajustar la paz ó declarar la continuación de la guerra, ha celebrado ya en Burdeos su primera sesión preparatoria, a pesar del escaso número de diputados que había en la ciudad, relativamente a los que compondrán el número total. De 250 a 300 dice el telegrama que asistieron, ocupando la presidencia de edad el Sr. Benoist d'Azy, el cual dijo que las circunstancias actuales deben dar por resultado la inmediata constitución de la Asamblea nacional, a pesar de que no hay suficiente número de diputados: el Sr. Arago, poco conforme con esto, manifestó que la constitución definitiva de la Asamblea no podía tener efecto hasta dentro de algunos días, porque no habían llegado aún todas las actas, y hasta se ignoraba el resultado de las elecciones en 28 ó 30 departamentos, especialmente en París y en los territorios ocupados por el enemigo; pero el presidente somete a la aprobación de la Cámara su definitiva constitución, la cual fué aprobada sin oposición alguna. Hasta que no estén presentes la mitad más uno de los diputados electos no se nombrará mesa definitiva, según propuso el Sr. Garcey; secretarios, según costumbre, fueron elegidos los cuatro diputados más jóvenes.

Todavía no se sabe la composición de la asamblea, verdadero conjunto de elementos heterogéneos, entre los cuales no sobresale hasta ahora ninguno: solamente se sabe que los republicanos están en minoría, respecto al número total de diputados electos, y que los rojos que hoy pudieran llamarse Gambettas serán muy pocos.

Los legitimistas han triunfado en muchos distritos, observando que algunas eminencias legitimistas se niegan a presentarse en candidatura. Así lo ha hecho el Sr. Falloux; así lo ha hecho también el general Charette presentado por varios departamentos. Se supone que este retraimiento tiene por objeto no contraer responsabilidad alguna en la paz desastrosa que va a firmarse por necesidad, después de lo cual se disolverá acaso la asamblea.

El resultado de la elección de París todavía no es conocido; según noticias de aquella capital había tres candidaturas, una de color subido, otra en que figuran la mayor parte de los hombres que han estado en el poder desde la revolución, y otra en que figuran las eminencias de diferentes partidos, y en especial del orleanista. Parece que la clase media desea vivamente la fusión de las dos ramas de la casa de Borbon, y este deseo es bastante general en toda Francia. Si se cumpliera, no hay duda que esta sería la solución de la presente crisis, como muchos esperan.

Respecto a los trabajos para esta fusión, las noticias son incompletas y contradictorias. Últimamente dicen de Ginebra, que los príncipes de Or-

leans exigen que el conde de Chambord no vuelva a casarse si su señora le gase a morir, y adoptase después al conde de París, y que el conde de Chambord se niega a contraer este compromiso y a modificar sus principios.

Todavía no tenemos detalles de la gran manifestación católica de Bruselas, por no haber recibido los periódicos belgas. Las cartas y correspondencias del extranjero confirman que el acto fué verdaderamente grandioso y nunca visto en los fastos de Bélgica, país clásico de las manifestaciones católicas.

El atentado intencional de la revolución italiana despierta el espíritu cristiano, y el mundo ve que no ha muerto la fe en Europa, y que hay por el contrario en ella grandes fuerzas católicas, esperanza de una regeneración social.

El Gobierno inglés confiesa que muchos millones de súbditos suyos le piden diariamente que intervenga en favor de los derechos del Pontífice; en Alemania y Austria las manifestaciones católicas se suceden sin interrupción; lo mismo sucede en Italia a pesar de estar oprimida por los usurpadores de Roma; Francia, no obstante su crítica y angustiosa situación, no cesa de dar muestras de su adhesión ferviente a la causa del Romano Pontífice; y este movimiento de Europa cunde al Nuevo Mundo, llegando hasta aquí todos los días el eco de las grandes reuniones americanas.

Volviendo a la peregrinación de Bruselas, tan colosal ha sido, que *El Imparcial*, a pesar de su indolable repugnancia a confesarlo, se ha visto obligado, como diario noticioso, a dar cuenta del hecho, aunque lo hace tarde, incompletamente y confundiendo la noticia con otras que no tienen importancia alguna. Hé aquí lo que dice:

El día 2 de Febrero hubo en Bruselas una manifestación pública, a la cual asistieron más de 50,000 personas, para pedir a Dios la libertad del Papa. La carta de donde tomamos esta noticia no la comenta en ninguna sentido. Se contenta con decir que el acto fué imponente.

¿Qué comentarios quiere *El Imparcial*? No hacen falta. Y sino ¿por qué no los hace él? A fe que si se tratara de una manifestación favorable a la revolución italiana, no dejaría de poner la noticia en lugar preferente y de escribir artículos y artículos encareciendo la importancia del hecho, y augurando perpetua vida y grandeza a la casa de Saboya.

Pero tratándose de una dinastía contra cuyos actos protestan diariamente millares y millones de hombres de todos los pueblos, no puede ver cumplidos sus actuales deseos *El Imparcial*.

Una correspondencia dirigida desde Madrid al *Diario de Barcelona*, habla largamente del viaje del Sr. Rivero a la capital del Principado, viaje parecido al del donña María Victoria en que se anuncia mucho y nunca se lleva a efecto.

Había el correspondal del objeto de la expedición del Sr. Rivero, que todavía permanece en Madrid, y entre las diversas conjeturas que hace, no deja de tener importancia la que se refiere a una especie de comisaría que se trata de fundar en las provincias, cargo que el Sr. Rivero desempeñaría en Barcelona, si la idea cae. Hé aquí las razones en que se apoya el dicho correspondal para formar esta conjetura y creerla más verosímil que otras:

«Para creerlo así, me fundo en lo ocurrido recientemente en un Consejo de ministros, donde ideando planes y combinando medios para conjurar las dificultades que acusan las recientes elecciones de diputados provinciales, se pensó en el recurso de dividir la nación en grandes zonas, a cuyo frente se pondrían personas de probado valer que la *Gaceta* designaría sin consulta previa de los interesados. Esto es pensamiento, que se ha intentado ya sin éxito alguna vez, no sé si ahora llegará a madurar, no obstante el entusiasmo con que lo han tomado ciertos ministros partidarios de la idea, pero dejando a las provincias como están, y a los gobernadores como una especie de subsecretarios de los presuntos comisarios.»

El proyecto no deja de ser curioso é importante, porque, aunque no se realice, supone que al Gobierno le ha sentado tan mal el resultado de las elecciones provinciales, que piensa nada menos que en crear un número determinado de dictadores, a fin de contrarrestar el poderoso influjo de las nuevas diputaciones, con las cuales no es posible que el Gobierno marche regularmente.

El mismo correspondal nos descubre algo de la misteriosa pero encarnizada guerra de que es teatro el real alcázar con motivo de las dos tendencias progresista y unionista que se disputan la preponderancia en el ánimo del joven Amadeo.

Dice así el correspondal: «No han terminado las diferencias que siempre existieron en el cuarto militar d. I rey. Recientemente han vuelto a reanudarse los antagonismos entre los generales Zavala y Crespo, representante este de las influencias progresistas, y con tendencias al primero a transigir con otros elementos. Hay además que algunos de los ayudantes, y por cierto los más distinguidos por su ilustración, por su carrera y por sus prendas de carácter, no se acostumbran a quedarse en el papel humilde que les reservan los altos jefes de palacio, ya que tienen motivos sobrados para no llevarse bien del todo con otros ayudantes de distinta procedencia.»

¿Qué admirable concordia la que reina entre los hermanos de la secta liberal! ¿Qué abnegación, qué patriotismo, qué sinceridad en las convicciones!

Don Amadeo debe estar loco de contento al ver el amor con que se tratan los hombres que le rodean.

La *Correspondencia Vascongada* da en una carta de Madrid las siguientes noticias acerca de la crisis y de la envidiable situación del ministerio:

«Hé adquirido noticias sobre el verdadero origen de los rumores de crisis. En Consejo de ministros no ha habido en efecto ningún disenso, pero es porque todos huyen de suscitarse discusiones graves, convencidos de que en el acto han de aparecer los diversos puntos de vista.»

El resultado de esto es no hacer nada y ni siquiera se ha fijado el día de las elecciones de diputados a Cortes. Pero el ministro de Ultramar expuso al presidente que así no podían seguir las cosas, que se estaba comprometiendo la existencia del trono levantado por la asamblea y de aquí que se le supusiera en abierta discordia con alguno de sus compañeros y especialmente con el Sr. Martos. El rompimiento no vendrá sin embargo, aunque no hay agrupación por avenida que el ministerio.»

El ministro de Ultramar es hombre que suele ver claro en las ocasiones críticas, y fuerza es dar toda la importancia que tiene su declaración de que se está comprometiendo la existencia del trono.

No podemos negarlo. Esa existencia se compromete cada vez más.

Saben nuestros lectores que *La Opinión Nacional* ha hablado de un punto negro que se dice que

le ha salido a la situación, en el cual se descubre la mano de un ex-constituyente de los más favorecidos por la revolución. Hasta se ha dicho que se había dictado auto de prisión contra el ex-constituyente, y como la cosa va tomando carácter los diarios ministeriales se han creído en el caso de pedir explicaciones.

El Imparcial copia la noticia de *La Opinión* reproducida por *La Correspondencia*, y a continuación otra de este diario relativa a no sabemos qué hecho punible descubierto por el Sr. Ruiz Gómez, como director de agricultura, en el cual, después de la denuncia, parece que entiende el señor ministro de Hacienda.

El Imparcial no sabe si ambas noticias quieren ser una misma; pero entra tanto escribe como comontario a las mismas estas líneas que deben leerse con atención:

«Como la frase ya popular de los puntos negros es de nuestra invención, imaginémosse nuestros lectores el celo que habremos empleado para averiguar la existencia de la nueva sombra en el horizonte político descubierta por un periódico que se titula nada menos que *La Opinión Nacional*.

«Pero nuestro gozo en un pozo; ningún telescopio, y los tenemos buenos, justifica la existencia oficial ni extrajudicial del condeado punto negro. Desgraciadamente no se confirma, y decimos desgraciadamente, porque cuando escribiésemos esa frase creíamos en la existencia de esos oscuros planetas, como creemos hoy, y, francamente, nos consideramos un tanto deslucidos al observar que no se ven claros.»

Las precedentes líneas en un periódico tan ligado a la situación como *El Imparcial*, tienen sin duda más fuerza que en las columnas de cualquier otro. El diario cimbrio, que conoce a las mil maravillas la astronomía de la situación, dice y repite que existen en ella esos planetas oscuros denominados puntos negros, y se lamenta de que no se vean claros.

¿Puede decir más *El Imparcial*, dada su parcialidad?

Refiriéndose a las noticias de *La Opinión Nacional* y de *La Correspondencia*, dice *La Epoca*:

«Lo derecho, a nuestro entender, sería que el periódico que dió la noticia hablara más claro, y que puesto que lo de los sapos y culebras descubiertos por el Sr. Ruiz Gómez corrió sin correctivo por toda la prensa, se dieran explicaciones por el señor ministro de Fomento, primer interesado en que no haya puntos negros por lo mismo que el fué el primero en denunciarlos.»

¿Atenderá el Sr. Ruiz Zorrilla la indicación de *La Epoca*? Allí lo veremos.

De todos modos, sepan nuestros lectores que el asunto a que principalmente se refiere este suelto está dando muchísimo que hablar a los mismos ministeriales, y que de resultados de eso y de otras cosas hay en las regiones de la situación mucha mar de fondo.

En nuestro número del sábado publicamos un suelto que había visto la luz en la edición de provincias de *El Imparcial* y no en la de Madrid. Decía el tal suelto que los tribunales han exclamado lo bastante sobre el asesinato del general Prim, y que había llegado hasta el diario cimbrio el rumor del exarclerimino y de «que el Consejo de ministros llevaba consagrada al asunto dos ó tres sesiones.» *El Imparcial* concluía maravillándose de que una cuestión exclusivamente de la justicia se convirtiera al parecer en una alta cuestión de gobierno, y pidiendo justicia, justicia.

El Eco de España y cuantos han tenido conocimiento del suelto han extrañado que no se publicara en la edición de Madrid de *El Imparcial*, y este contesta del modo siguiente:

«Si nuestro colega leyera con más detenimiento *El Imparcial*, hubiera visto en nuestra edición de la mañana del 7 un suelto de *miscelánea política* que trataba del mismo asunto, aunque de una manera vaga, como vagaban los rumores que entonces habían llegado a nuestros oídos.

Por la tarde se nos dieron noticias más precisas y las publicamos en la última hora de nuestra edición de provincias en la forma que ya conoce el colega. Pero como quiera que algunas horas después nuevos informes nos convencieron de que la noticia era inexacta, retiramos el suelto al día siguiente de la edición de Madrid, porque no acostumbramos a dar publicidad a los hechos cuando se nos dice que son inexactos.»

Por si nuestros lectores no recuerdan cuál es el suelto que publicó *El Imparcial* en su edición de Madrid el 7 por la mañana, vamos a reproducirlo. Era el siguiente:

«Al desear de personas bien informadas, por lo general, el Consejo de ministros se ha ocupado en varias reuniones de una cuestión que a pesar de no ser de personas es objeto de animados debates. Todos los ministros están conformes en el fondo del asunto, que por lo visto es de gran importancia, pero no se ha llegado aún a convenir en la fórmula con que debe resolverse.

Confesamos que toda nuestra diligencia ha sido estéril para conocer la cuestión que tanto ocupa al Consejo de ministros; pero confesamos también que tenemos gran curiosidad por averiguarlo.»

Ahora bien, nosotros preguntamos, porque no lo sabemos, ¿ha rectificado *El Imparcial* para provincias y para Madrid las noticias que publicó en una y en otra edición el día 7? Y si no lo ha hecho antes ¿por qué no lo hace hoy después de escribir las líneas que hemos copiado primeramente? ¿Y ¿qué quedamos? ¿Sabe ó no sabe *El Imparcial* cuál es el asunto no personal en que tanto se ha ocupado el Consejo de ministros? ¿Sabe ó no sabe qué hay en punto al esclarecimiento del asesinato del general Prim?

Ahora recordamos que *La Correspondencia* nos ha hablado más de una vez de Consejos de ministros de tan precisa asistencia, que el Sr. Ayala para no faltar ha salido alguna vez de la cama contra lo que le aconsejaban los facultativos.

El Gobierno de Florencia empieza a manifestar miedo de que se deshaga su obra de iniquidad. Fíjense nuestros lectores en un despacho telegráfico de aquella capital que en otro lugar publicamos, y se convencerán de que, cuando se interpele al Gobierno sobre rumores de alistamientos hechos en las naciones para liberar al Papa, y cuando el Gobierno indica temores de que pueda ser cierto, la revolución italiana no está segura de la larga posesión de Roma.

Las grandes manifestaciones y protestas del mundo católico, dan que pensar a los carceleros del Papa; de aquí su miedo y su inquietud, así como su afán de calmar la excitación de los fieles con promesas de hipocritas garantías.

El crimen es ya lo ordinario, lo corriente en esta afrentosa situación política. Nadie tiene segura la hacienda ni la vida. Una y otra están en manos de la desalmada y brutal patriotería que infesta la nobilísima nación española.

El Tradicional dice lo siguiente acerca de un asesinato cometido en la provincia de Valencia:

«El desgraciado maestro de escuela de la partida de la Punta, de cuyo asesinato dimos cuenta ayer,

fué fusilado á presencia de varias mujeres que le acompañaban, por tres hombres infames que en un camino le esperaban con este objeto.

Apreciado y respetado de sus convecinos por su honradez y buenas prendas, su muerte se crea haya sido un acto de venganza política, por no haberse prestado á ciertas exigencias en las últimas elecciones, en las que quisiera la mesa de aquel colegio.

Su orien único era SER CARLISTA.

¿Qué dará también impune este escandaloso atentado?

Nos parece excusada la pregunta.

El mismo periódico pone á continuación del anterior este suelto en letras gordas:

«SE HA DESCUBIERTO YA A LOS ASESINOS DEL DESGRACIADO JOVEN ESCANILLA. MUERTO A PUÑALADAS EN LA CALLE MAS PUBLICA DE TORRENTE EL DIA SEGUNDO DE ELECCIONES?»

Las autoridades liberales no ven ni oyen. Otros asesinos más antiguos que el cometido en el joven Escanilla permanecen todavía ocultos por el velo terrible de la impunidad.

Nuestro querido amigo el ilustrado redactor de *La Regeneración* Sr. D. Juan Antonio Almela, fué ayer conducido al Saladero, á consecuencia de la denuncia del número de dicho periódico, correspondiente al 2 de Enero último, día de la entrada de D. Amadeo en Madrid.

El Sr. Almela, que casi tenía ya olvidada esa denuncia, fué sorprendido ayer mañana con el mandamiento de prisión. Llevado á la cárcel, permaneció durante algunas horas, según nuestras noticias, no ya confundido entre los procesados por delitos comunes, que el Saladero lo están todos los presos políticos, sino en una de las cuadras, departamentos ó patios generales de aquel edificio.

Sirva esta circunstancia á los diarios ministeriales para graduar la libertad que disfruta el escritor público, amenazado diariamente de dormir en compañía de presuntos asesinos y ladrones.

No sabemos si el Sr. Almela obtendrá del juzgado la libertad bajo fianza, que ha pedido, según nuestras noticias. Nosotros vivamente lo deseamos, y será para nosotros un día de verdadero gozo aquel en que anunciemos la absolución del acreditado periódico carlista.

Anteayer, según se había anunciado, tuvo efecto el consejo de guerra para fallar la causa formada á los marqueses de Sotomayor y Arenales por haberse negado á jurar la dinastía revolucionaria.

Según las personas que asistieron al acto la concurrencia era inmensa y se componía de todas las clases de la sociedad. Presidía el consejo el Sr. Peralta, capitán general interino del distrito.

Estuvo encargado de la defensa de los acusados el capitán de ingenieros, Sr. Oim, el cual demostró con irrefragables argumentos que no había delicto alguno en el acto ejecutado por los defendidos, siendo esto tan cierto, que ni la ordenanza militar, ni el Código penal tenían previsto semejante delito.

El Sr. Oim terminó su hábil escrito de defensa, pidiendo la absolución.

La sentencia del Consejo fué que los dos jóvenes fueran privados de empleo.

Refiere *El Eco de España* que los oficiales presos en San Francisco han recibido, entre otros obsequios, un magnífico ramo de flores:

«Este delicado regalo, dice, aunque de origen al parecer incógnito, se presume que pertenece á uno de los círculos más distinguidos y aristocráticos de esta capital. El ramo es de sumo gusto y una verdadera obra de arte en su género.

Al ramo acompaña una breve, pero expresiva misiva, en la que no solo se hace justicia, sino que se expresa con vehemencia las simpatías que inspira el noble proceder de nuestros amigos.

Excusamos decir que los presos en San Francisco siguen estos días tan acompañados, y tan bien acompañados, que uno de ellos dice ayer que casi sentía que lo sacaran de allí, si esto le había de privar ó disminuir la distinguida y cariñosa compañía de que ahora se ve constantemente rodeado.»

Por fin ayer tuvo efecto el acto de la jura como se había anunciado. *La Correspondencia* daba anoche cuenta de él en los siguientes términos:

«Como habíamos anunciado, hoy ha tenido lugar ante el capitán general de este distrito, la jura del rey por los generales y brigadieres residentes en Madrid, cuyo acto ha estado bastante concurrido aunque han sido varios los señores que han excusado su asistencia.»

El mismo periódico dice en otro lugar que, según noticias, los brigadieres Sres. Trillo y Lacy se han negado á jurar á D. Amadeo.

El Tiempo añade que ayer se anunciaba la negativa á prestar dicho juramento de los generales Novales, Calonge, Contreras, Nouvilas y algunos otros.

Según noticias que *El Eco de España* tiene por fidedignas, el mencionado general Contreras ha pasado oficio al ministro de la Guerra declarando su firme propósito de no jurar fidelidad á ningún rey extranjero.

La Correspondencia de España dice anteayer, que el teniente general Sr. D. Narciso Ametller ha presentado la dimisión del cargo de vicepresidente del Consejo supremo de la Guerra, que desempeñaba. *El Imparcial* añade que tampoco ha jurado á D. Amadeo este general.

Se ha dicho también que han dimitado los cargos que desempeñaban en Palacio los oficiales precedentes de cuerpos facultativos.

Están relacionadas estas dos últimas noticias con el asunto del juramento? Lo ignoramos. La verdad es que con esto y el inesplicable suceso del general Alaminos, hay materia sobrada para inspirar uno de aquellos intencionados artículos que con los epígrafes de *Misterios* y *Meditemos* escribía antaño *El Diario Español*, hoy ministerial acérrimo. Ello dirá.

El Eco de España hace las siguientes preguntas:

«¿Será cierto lo que escriben de Cartagena, de que no ha sido posible encontrar por ningún dinero una cama á propósito para embarcarla en la *Numancia*, y que se ha mandado á Madrid por la que servía á D. Alfonso de Borbon?»

¿A qué capítulo del presupuesto de gastos corresponden los cuantiosos que se están haciendo en Cartagena para habilitar la *Numancia* en su próxima comisión?»

Pero lo singular del caso es, que á estas horas no se sabe todavía cuándo saldrá de Florencia la esposa de D. Amadeo, ni si vendrá por mar ó por tierra, porque, según anuncia anoche *La Correspondencia*, se han dado nuevas órdenes respecto de este viaje, que tanto abunda en peripecias. Hé aquí las palabras del diario noticioso:

«Parece que hoy se han dado nuevas órdenes para que las tropas que había dispuestas en las provincias Vascongadas y Navarra, con objeto de cubrir la línea por donde había de venir la reina, se retiren á otros puntos, en razón á que, según dicen,

ha vuelto á modificarse el itinerario que se tenía marcado.»

Este asunto presenta más fases que la luna.

Leemos en *La Epoca*:

«Los periódicos de la situación se hacen eco de la noticia de que el rey D. Francisco de Borbon había solicitado reconocer solemnemente y prestar juramento de fidelidad á la nueva dinastía legalmente proclamada por el voto de la voluntad nacional.»

Al dar esta noticia *El Debate*, supone que pueden andar en el asunto intereses que no son meramente políticos, ni giran en la esfera que pudiera estrictamente llamarse la esfera del patriotismo, ni conexión alguna tienen con cualesquiera de las causas que pueden inducir á un príncipe destronado á reconocer el derecho levantado por el pueblo en cuyos destinos un día influyese.»

Bien pudiera ser, pero los comentarios estarán en su lugar cuando la noticia sea un hecho positivo y no un rumor más menso ó aventurado.»

Leemos en *La Correspondencia*:

«Los carlistas han visto engrosadas sus filas últimamente con muchos indiferentes y con desengañados de otros partidos, especialmente del moderado, y se proponen hallar grande apoyo en las masas de diferentes localidades de España, donde la propaganda ha dado eficaces resultados.

—Preocupa mucho, y con razón, á los antiguos liberales el enérgico alarde de fuerza que están haciendo los carlistas.»

Está visto: *La Correspondencia* se ha propuesto mortificar incesantemente y en todo y por todo á *El Imparcial*.

El sábado, según habíamos anunciado, el distinguido académico de la Real española, señor D. Manuel Cañete, inauguró sus conferencias quincenales en la *Juventud Católica*, con un preciso y erudito trabajo sobre la poesía dramática religiosa, y especialmente sobre el drama sacro que escribió Francisco de las Cuevas para las grandiosas solemnidades y fiestas que se celebraron en Alcalá, en la traslación de los restos de sus santos mártires los niños Justo y Pastor, en tiempo del gran Felipe II.

Conoció la competencia indisputable del señor Cañete para este género de estudios, á los cuales se ha dedicado con gran afición y aprovechamiento, á nadie sorprenderá que digamos que su trabajo sobre el drama de Francisco de las Cuevas, añade un nuevo lauro á los muchos que ha alcanzado el ilustre crítico católico. El Sr. Cañete, prosiguiendo su noble tarea de desterrar preocupaciones injustas y odiosas prevenciones contra la Iglesia, va sacando á luz grandes tesoros de la inspiración religiosa de nuestra patria, demostrando á la crítica liberal la ligereza y pasión con que ha escrito de hombres y cosas que no conoce ni se toma la molestia de estudiar.

La numerosa y escogida concurrencia que llenaba el salón de la *Juventud Católica*, oyó con suma atención al Sr. Cañete, interrumpiéndole repetidas veces con grandes aplausos, y significándole de todas suertes el aprecio que hace de sus provechosos trabajos literarios.

CARTA DE FRANCIA.

12 de Febrero.

Dios, que ha hecho sanables las naciones, acaba de dar á todas, pues que todas están enfermas, remedio con el ejemplo de lo que está pasando en Francia.

Hace siete meses que era reconocido el imperio francés por árbitro absoluto de los destinos de Europa; todo el mundo admiraba la prosperidad de este país, su grandeza, su influencia positiva; sus ejércitos pesaban por invencibles; sus generales por hombres consumados en la ciencia militar; sus fusiles por superiores á los que decidieron la victoria de Sadowa; su artillería tenía un poder misterioso después de la invención de las ametralladoras; no hay un solo hombre político que al declarar la guerra entre Francia y Prusia haya vacilado en la derrota que la primera de estas naciones acaba de sufrir. Francia tenía tanta población como todos los estados juntos de la Confederación alemana; hombres, ejércitos de mar y tierra, dinero, y hasta daba la casualidad de que su organización política era exclusivamente militar. No otra cosa significaba la palabra *emperador*. Pues bien, esta nación tan poderosa ha sido vencida, desastrosamente derrotada; entre muertos y prisioneros cuenta un millón de hombres, es decir, un pueblo entero; no ha ganado una sola batalla de verdadera importancia; ha perdido su emperador, sus mejores generales, sus fortalezas que nunca habían sido tomadas y que tenían la reputación de intomables, y se ha dejado hacer prisioneros por cientos de miles.

¿Cuál es el secreto de tanta desolación?

Para mí es claro, es evidente: Francia tenía todo eso y mucho más que es inútil enumerar; pero carecía y carece de la savia moral de los principios; carecía del vigor de la educación antigua, de las doctrinas tradicionales del espíritu cristiano. Dominada hace un siglo por el liberalismo, ha prescindido de Dios y se ha entregado á los ídolos de la sensualidad. Su prosperidad era material, sus gozos eran materiales, y corrompida por la adoración de la materia, ha perdido la fe, y sin fe no hay entusiasmo, no hay valor, ni virtudes, ni grandeza siquiera en los extraviados, ni fuerza para el mal. Los Estados sin fe son como esos cadáveres que se conservan intactos mientras no les da el aire y se convierten en polvo al primer soplo de viento.

El Gobierno de la defensa nacional ha querido resucitar con el nombre de la república los prodigios del 93; pero no ha hecho más que una miserable parodia. Gambetta emulaba las glorias de Danton; pero se quedaba con la fama de un sacamuelas. Aquella generación de demonios encarnados en revolucionarios era mala, era pésima; pero estaba próxima á la generación antigua, participaba de la educación tradicional, y por eso fué capaz de ser grande hasta en sus crímenes: la generación presente educada por los positivistas, por los materialistas y los indiferentes, tiene horror á todo cuanto pueda perturbarla en sus comodidades y deleites. Generación hecha para el parlamentarismo, generación liberal por excelencia, que aborta todo exceso y llama exceso á toda virtud que exija el menor sacrificio.

¿Qué resultará de esta tremenda lección?

Mucho temo que sea completamente desaprovechada. Las elecciones darán por resultado la paz, porque la paz es la vergüenza con que se puede vivir. De la Asamblea saldrá ó la república doctrinaria ó el orleísmo, que es el doctrinarismo por esencia. Esta nación no puede dar más de sí; el socialismo, que es el mal en su grado máximo, es también un crimen que no está al alcance de las fuerzas de la nación francesa, y la legitimidad es el bien hacia el cual siente la misma aversión que hacia lo pésimo. Ambos son dos excesos para esta generación raquítica y menguada; el parlamenta-

rismo es la podredumbre fuera de la cual tienen que perecer los gusanos.

Hoy es aquí moda echar la culpa de todo al imperio, y cierto que ha sido corrompido y corruptor hasta la iniquidad; pero la república está no menos corrompida; los ejércitos franceses han perecido por los vicios de la administración militar. La única grandeza que resalta en estos últimos tiempos es la grandeza del robo. Cuando veo que se han encontrado quince mil pares de zapatos destinados al ejército con suelas de cartón, y cuando observo que la víspera del abastecimiento de París los mercados de la capital estaban inundados de víveres que guardaban los acaparadores para traficar con el hambre de dos millones de almas, comprendo que una nación semejante tenga por necesidad que seguir siendo liberal. Y liberal es aquí todo el mundo, hasta los legitimistas. Dios, que ha hecho sanables las naciones, ¿cómo sanará la Francia? No lo sé; algo vislumbro en los vandeos, en los bretones, en los zúavos pontíficos, algo en *La Union*, en *El Univers*; pero poco todavía: en este país de tantos buenos católicos no acaba de formarse un partido intransigente, de esos que no ceden en un ápice de sus principios, y que tienen fe en que el triunfo de sus principios ha de venir. No hay en Francia todavía un partido como el partido carlista.

Entre tanto, el color político predominante de la futura Asamblea está personificado en M. Thiers, que de hoy en más será el hombre de la situación. En el departamento de la Gironda, que hoy encierra la capital interna de Francia, ha sido elegido por una mayoría que pasa de 60,000 votos contra Gambetta. Thiers ha figurado además en la mayor parte de las candidaturas llamadas conservadoras, y saldrá elegido por diez ó doce distritos.

Están divididas las opiniones acerca de la misión de la Asamblea. Unos creen que con arreglo á lo acordado en el armisticio, esta se limitará á resolver acerca de la paz ó la guerra; otros dicen que de ella saldrá la forma futura del Gobierno de Francia: me inclino á creer que la Asamblea hará la paz, porque hoy es moralmente imposible la continuación de la guerra y que en seguida constituirá un Gobierno provisional que prepare la reunión de una Cámara Constituyente de la cual ha de salir el Gobierno definitivo. Creo asimismo que para el Gobierno provisional no serán reelegidos los de la defensa nacional, ó por lo menos, ninguno de sus individuos más influyentes, y que formarán parte de él republicanos moderados, legitimistas y orleanistas, predominando estos últimos y obteniendo probablemente la presidencia Mr. Thiers.

¿Cuál será el Gobierno definitivo? Difícil es pronosticarlo todavía. Los orleanistas más acérrimos, á pesar de verse con las corrientes de la opinión favorables, no se atreven á proponer la restauración de la monarquía de Julio que daría el trono al conde de París, y se deciden por la república con la presidencia del duque de Aumale, que acaba de dar un manifiesto republicano, y es indudablemente el más liberal de todos los príncipes de la casa de Orleans. Pero todo esto depende de mil circunstancias que todavía ignoramos. Una de ellas es la opinión de Bismark acerca del Gobierno de Francia. El canciller del imperio alemán tendrá buen cuidado de no aparecer directamente mezclado en los asuntos interiores de Francia; pero indirectamente hará mucho y su acción será eficaz. Algo ha de traslucirse en las negociaciones de la paz, y aun en el tratado mismo; algo también en las conferencias de Londres y en los discursos de alguno de los diputados.

De todas maneras, aunque las opiniones moderadas preponderen en la futura Asamblea, el partido exaltado y violento tendrá no pocos representantes, y las sesiones han de ofrecer un interés dramático de primer orden. Este partido pedirá desde luego la guerra á todo trance y procurará la salvación de la república antes que la de Francia. Para que Vds. se formen una idea de la demencia que se ha apoderado de los republicanos, les diré que algunos de ellos llevan la monstruosidad hasta el punto de querer que Francia se anexiona á los Estados Unidos de América, echando así las bases de la soñada república universal. Esto es absurdo y monstruoso; pero lo refiero como síntoma de la exaltación á que llega este partido. Si Francia estuviese en otras condiciones, si fuese la España de 1808, la resolución de perecer antes que rendirse sería heroica, sublime y quizás salvadora; pero con esta generación y con esta gente que antepone la república á la patria no hay que esperar nada grande y trascendental: parlamentarismo, liberalismo y nada más.

Acerca del día en que ha de reunirse la Asamblea varían también las opiniones: quien cree que hoy era el día señalado, quien que el 15; ahora opinan algunos que tendrá que diferirse la reunión, porque las obras que se han emprendido en el gran teatro no podrán estar concluidas para el miércoles. M. Thiers ha intervenido en ellas y mandado deshacer todo cuanto hasta ahora se había ejecutado. El armisticio tendrá, pues, que prolongarse necesariamente. Tal vez esto es lo que se busca.

Recordarán Vds. el ruido que metieron los telegrafistas y periódicos revolucionarios con la bandera que el hijo de Garibaldi había cogido á los prusianos. Ahora resulta que todo es pura filfa: la bandera cayó en poder de los móviles franceses del Soona y Doira. Los hijos de Macon llevaban triunfalmente este trofeo cuando se encontraron con los garibaldinos, los cuales lo arrebataron y entregaron á Ricciotti que se hallaba como su padre á muy larga distancia del campo de batalla. Garibaldi deja en Francia una fama que eclipsará las glorias de Aspromonte.

Para concluir esta larga carta con un fin de fiesta, voy á traducir á Vds. la siguiente correspondencia:

«CARTA DEL FAMOSO EMILIO OLLIVIER AL REY DE PRUSIA.

«Señor: He tomado una gran parte en la guerra actual, pero no me arrepiento de ello; porque esa guerra ha nacido de una injuria que, involuntariamente sin duda, habéis hecho al emperador de los franceses. Creo en Dios, y como Dios ha protegido siempre á Francia, Francia triunfará.—Emilio Ollivier.»

«Muy señor mío: El rey no ha recibido la carta que Vd. le ha dirigido; pero no puedo por menos de contestar á Vd., que si cree en Dios, como lo dice, no le bastan todos los años de vida que le restan, para arrodillarse delante de su Divina Majestad, y pedirle perdón del mal que ha hecho Vd. á su país.—Bismark.»

La Juventud Católica se va propagando á las pocas provincias de España donde no se hallaba establecida, y los mismos liberales empiezan á hacerla justicia.

Hé aquí lo que dice el diario liberal de Valencia *Los Provinciales*:

«El domingo 26 de los corrientes tendrá lugar la inauguración de la sociedad titulada *Juventud Católica* valenciana, bajo iguales ó parecidas bases á la establecida en Madrid y otras provincias.

«La circunstancia de formar parte de la Junta instaladora jóvenes distinguidos de todas las clases, hace augurar un brillante éxito á esta asociación, que está dando tan buenos resultados en los puntos donde se halla constituida.»

Asegura *El Tiempo*, que no es exacto, según positivas noticias, que haya pensado por ahora en venir á Madrid el duque de la Victoria, según anunció con gran fruición un periódico noticioso de la mañana.

La Correspondencia da como arregladas definitivamente las cuestiones pendientes entre España y los Estados Unidos.

Según *El Imparcial*, en el Consejo de ministros celebrado anteayer tarde se ocupó el Gabinete casi exclusivamente de la cuestión electoral, creyendo dicho periódico que no se fijó de una manera definitiva la fecha en que haya de publicarse el decreto de convocatoria para las elecciones.

Anteayer llegó á esta capital en el tren-correo de la línea de Zaragoza, custodiado por una pareja de la Guardia civil, el conde republicano Sr. Clavé, siendo conducido después á las prisiones militares de San Francisco.

Dice *El Eco de España* que á las varias denuncias que tiene pendientes hay que agregar otra cuyo motivo ignora.

El viento de la libertad se va convirtiendo en huracán.

La Epoca refiere que la causa que se le sigue por un artículo sobre los actos del Sr. Figuerola, hace quince meses que se empezó y no se sabe en qué estado se halla.

Los ayuntamientos de nuestra provincia, dice un periódico de Valencia, van quedándose en cuadro, á juzgar por el gran número de renuncias de los cargos concejiles que admite la diputación.

Dice un diario noticioso que en Coria hubo el viernes lieros desórdenes con motivo de suscitarse algunas cuestiones de localidad; pero fueron reprimidos rápidamente, sin que sepa que hubiese que lamentar desgracias personales.

Según *El Imparcial*, las elecciones de diputados provinciales, aplazadas en Barcelona y las Baleares, se verificarán después que tengan efecto las de diputados á Cortes. Añade dicho periódico, que es posible aparezcan en la *Gaceta*, en un mismo día, los decretos que se refieren á ambos asuntos.

Parece que el Sr. Alós, indicado para un gobierno de provincia, no se halla dispuesto á aceptarle por ahora.

Según noticias de *El Imparcial*, el general Alaminos quedará de cuartel en Madrid.

Para que se vea de lo que es capaz un católico y un carlista, y cuánta es la grandeza de alma de los hombres de nuestras ideas, refiere *La Esperanza* el siguiente hecho:

«En un pueblecito cerca de Valladolid, uno de nuestros amigos, de cerca de setenta años, que iba al colegio electoral, fué asaltado por un fornido porrista, que cogiéndole descuidado, le dió tres puñaladas con una descomunal navaja. Nuestro corresponsal, sin perder su serenidad, le derribó al suelo, le arrojó la navaja, y ayudándole á levantarse y cogiéndole del brazo, le entregó al juez de paz que pasaba por allí casualmente.

«Señor juez, le dijo, como si fuera la cosa más sencilla; pongo á la disposición de Vd. este hombre, que ha intentado ahora matarme con este arma, y me ha herido como Vd. vé. He podido quitarle la vida; pero me he compadecido de su alma, que la perdería indudablemente por estar en pecado mortal.»

Con profunda amargura dice un diario de la situación que se publica en Córdoba, que aquella rica provincia solo ha dado para la suscripción de los 100.000.000 de pesetas; la exigua suma de 770.000 reales.

¿Qué simpatías tiene el Gobierno en todas partes!

Continúan las idas y venidas y traslaciones de gobernadores.

Según dice un diario ministerial, ha sido llamado á Madrid el gobernador de Sevilla Sr. Acuña, y se indica para sustituirle en el mando civil de aquella provincia al Sr. Gómez Díez, gobernador de Murcia. A este punto iré probablemente el gobernador de Oviedo Sr. Leiva, reemplazándole el Sr. Cantillo.

Leemos en *La Igualdad*:

«Las clases pasivas de Bilbao están cobrando la mensualidad de Mayo último.

En cambio hay otros empleados que cobran por adelantado sueldo que suma millones, y ministerios que gastan sus fondos en las fondas.

Bien que la situación no puede ser más progresista.»

Anuncia *La Correspondencia* que el día 16 se publicará definitivamente el decreto de convocatoria de Cortes, fijando las elecciones para el día 8 y siguientes de Marzo.

A propósito, según dice un periódico, se ha creado un medio muy lógico para que caigan en la red muchos electores en las votaciones que han de efectuarse para la elección de diputados á Cortes. Este consiste en hacer ostensible y descaradamente la presentación por el Gobierno de un candidato cuando en segundo término con el que desea que sea elegido, y en la posibilidad de no obtener las simpatías el primero recarga la votación en el segundo, que deberá aparecer en la circunscripción como antagonista del ministerial.

El medio á que se trata de apelar demuestra la simpatía de que disfruta la situación.

Ni la *Gaceta* de ayer ni la de hoy contienen telegrama alguno del extranjero.

CORREO DE HOY.

Para toda persona imparcial era sabido que el pueblo romano ama al Pontífice, y no está en manera alguna unido á los revolucionarios de Florencia; pero bueno es que empiecen á reconocerlo y confesarlo ellos mismos, lo cual prueba que el disgusto del pueblo romano por el actual estado de cosas, ha llegado á un punto en que es imposible no verlo.

Hé aquí lo que dicen de Florencia al *Diario de Barcelona*:

«El general Lamarmora se ha presentado en la Cámara, y le han rodeado muchos diputados. Lo que dice de su permanencia en Roma, no guarda mucha armonía con las grandes esperanzas de sus amigos. El estudio que acaba de hacer de las costumbres y de las ideas del verdadero pueblo romano, le han convencido de que el entusiasmo del plebiscito no era cosa natural, ó en todo caso ha abierto paso á

una frialdad que se parece mucho á la desconfianza.

El general Lamarmora ha visto que la introducción de las leyes y de los impuestos italianos ha producido el efecto de un poderoso vejigatorio, y que á estas horas la mayoría de ese mismo pueblo está haciendo acto de contricción. No exagero: las impresiones del general Lamarmora son sinceras y no puede disimularlas. Así es que en la última sesión, al discutirse el artículo segundo de la ley de las garantías que se trata de reformar, dejó escapar esta frase que fué recogida y comentada: «Evidentemente esos señores no han conocido el aire que se respira en Roma, y se equivocan en punto á las ideas de su pueblo.»

Otros detalles referiría; pero temería abusar de la confianza que me ha hecho un amigo. Mas al presente el público está tan enterado como yo de lo que el general Lamarmora dice á quien quiere oírle.»

Es muy difícil salir de París.

Según dice un periódico francés los prusianos se aseguran de que los que salen no son jóvenes en estado de llevar las armas y aun á los que tienen el pelo blanco les examinan por si es teñido.

Los pasaportes se visan cuatro veces hasta Orleans.

Los alrededores de París están infectos por los muchos caballos que hay muertos, que no se han enterrado y se pudren al aire libre.

Por las noticias que vienen de Francia se ve que en algunas vías férreas han sido tan grandes los daños causados por los ejércitos beligerantes, que no se pueden componer tan pronto como fuera de desear para contribuir al aprovisionamiento de París.

En la línea del Norte han sido destruidos puentes y otras obras, entre Arras y Amiens, entre Albeville y Amiens, entre Aisnui y Saint Quintin, entre Creil y Chantigny y entre Creil y Pontoise. Se hacen las reparaciones con actividad de día y de noche.

La compañía del ferro-carril de Orleans ya ha restablecido por completo sus comunicaciones con París.

Dice *El Telegrafo Autógrafo*:

«Con el sistema introducido por Mr. Steenackers, director de telegramas, el público apenas conoce á las 24 horas de hecho el escrutinio, el éxito parcial de algunos distritos. Antes y aunque era complicada el método de la votación, se sabía en ese plazo su resultado total.

La opinión reclama con tal motivo y acusa al citado director ó de tener mal organizado el servicio, ó de indiferencia del cumplimiento de su deber respecto al público.

«Los órganos en la prensa de las oposiciones conservadoras esperan que la Asamblea que va á venir para juzgar definitivamente sobre la paz ó la guerra, reunirá en su seno representantes de todos los partidos, de todas las fuerzas vivas del país; que habrá en ella mayoría de los que quieren rehabilitar el derecho de autoridad; de los que pertenecen á la Francia más bien que á un partido; y que por consecuencia saldrá de la Asamblea una paz honrosa que permita á la nación recogerse, reorganizarse, reconstituirse, ó si la paz no es posible, la guerra continuada en otras condiciones y contando con otros recursos que un país sabe encontrar cuando es el mismo quien por medio de sus representantes la dirige.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 12.—Según noticias recibidas, los prusianos, á pesar del armisticio, continúan haciendo grandes requisas yendo á los guardias nacionales sospechosos de haber hecho armas contra ellos.

Por haberse negado los habitantes de Villeneuve Blaiseau á las requisas, el país fué entregado al saqueo durante algunas horas.

PARIS, 8.—El *Diario oficial* dice que las cuestiones relativas á la inamovilidad judicial no pueden ser resueltas más que por la Asamblea de los representantes del país, á la cual se someterá un importante trabajo sobre la organización de los tribunales. El decreto de la delegación de Burdeos no puede, pues, prejuzgar esta cuestión.

PARIS, 9.—Hoy ha cesado la distribución de raciones limitadas.

Los Sres. Kern, ministro de Suiza; Wach-burne, ministro de los Estados Unidos, y los demás diplomáticos, han sido hoy con dirección á Burdeos.

Asegúrase que el Gobierno prepara, para comunicarla á la Asamblea, una memoria sobre sus actos y administración desde Setiembre. Este trabajo comprenderá las relaciones de muchos generales, abarcará los diferentes servicios administrativos que ha dirigido el Gobierno, y terminará dando cuenta del armisticio, sobre el cual comunicará importantes detalles.

BURDEOS, 12 (por la noche).—El Sr. Julio Favre ha llegado á Burdeos.

El Sr. Herold, ministro del Interior, telegrafía desde París con fecha de ayer noche diciendo que el resultado de las elecciones de aquella capital no podrá saberse hasta mañana muy tarde.

En el departamento del Sena y Oise han sido elegidos los Sres. Barthélemy Saint Hilaire, Rameau Lefevre-Popplis, (orleanistas) Ferry, Leon Say, Ernesto Picard, Carnot Thiers Journault, Julio Favre y Gambetta.

También han sido elegidos los Sres. Tise Emilio Leroux, duque de Aumale y Desjardins.

El Havre, 11.—Según noticias del departamento del Eure, los prusianos continúan haciendo requisas pidiendo raciones.

(RECIBIDO Á LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

BURDEOS, 13 de Febrero.—Marsella.—Resultado definitivo del departamento del Rhodano. El señor Eugenio Pelletan ha sido elegido por 63,531 votos. Han sido elegidos también los señores Gambetta, Thiers, Trochu, Grevy, Casimiro Perier, Lanfrey, Charrelle, Esquiros, Amat y Ledru-Rollin.

Según noticias telegráficas recibidas por la vía de el Mans, han sido elegidos en el departamento del

ATROPELLOS ELECTORALES.

La *Opinion Nacional* publica la siguiente carta de Astorga que reproducimos para ignominia de la situación. Es la tal carta la enumeración sencilla de las personas apaleadas en aquella ciudad por la partida de la Porra y de las casas apedreadas, y cuyos cristales han sido rotos por una horda de sicarios con motivo de las elecciones. Parecía natural que el autor de la carta añadiese que los tribunales entendían, sin levantar mano, del conocimiento y castigo de estos bárbaros atentados, más no lo dice, como verán nuestros lectores.

En Astorga es donde a las puertas de un colegio, según contó un periódico de León, y han repetido todos los de Madrid, le decían cierto individuo a otro que en premio de sacarle las tripas recibiría un estanco, interin el agraviado iría a presidio si levantaba la mano para defenderse. Esto es más que inmoral, es lujo de inmoralidad, es verdadero cinismo, y revela que la sociedad española está degradada y corrompida y que a poco que tarde el remedio no hay salvación para nuestra desgraciada patria.

Dice así la carta publicada por *La Opinion Nacional*:

«Señor director de *La Opinion Nacional*.

«ASTORGA, 7 de Febrero de 1871.—Muy señor mío y mi dueño: En mi anterior comunicación de 1.º del actual, única que, hasta ahora, he tenido el honor de dirigir a Vd., decía, al hablar de las elecciones para diputados provinciales en esta ciudad:

«Anteayer, insultos, pedradas y rotura de cristales; anoche, la misma escena acompañada de garrotazos; hoy no sabemos lo que habrá, toda vez que, por lo visto, los encargados de velar por el orden público duermen el sueño de los justos, arrullados por tan deliciosa música.

Hoy completo la relación con la elocuentísima siguiente lista:

D. Ventura de la Torre.
Presbítero, D. Miguel Gutierrez, hermano del Chantre en esta catedral.
D. Cipriano Martínez.
D. Teodoro Sánchez, hermano político de un hijo del alcalde.
D. N. Penagos.
D. José Redondo.
D. Domingo Fernández.
D. Lorenzo Campano.
D. Lorenzo Seco.
D. Leandro Blanco.
D. N. Garrido, de Rectivia.
El criado de D. Evaristo Blanco Costilla.
El criado de D. Francisco Huerga.
El criado de D. Juan de Dios Carrera.
Un tal Gabriel, misero ó chico de coro de la catedral.

«Sabe Vd. lo que estos nombres quieren decir? Que las castillas ó las cabezas de los individuos que los llevan han estado en íntimo contacto con las porras de los partidarios de la idem, que, por sarcasmo sin duda, se llaman a sí mismos liberales, cuando debieran llamarse pura y simplemente sicarios.

Hay además otros varios,—pues se dice que asistiendo a más de veinte los aporreados,—y algún otro que, como D. Pío Fernández Alonso, debieron su salvación a la ligereza de sus piernas; pero yo solo tengo noticia de los anteriores, algunos de los cuales permanecen aún en sus casas, heridos de alguna gravedad.

Otra lista:
Han apedreado y roto los cristales de las casas de El Dean de la catedral.
D. Luis Fernández.
D. Paulino Alonso.
D. José García.
D. Raimundo García Paramio.
D. Guillermo Redondo.
D. Matías Arias, y otros.

Con los nombres propios sucede lo que con los números; ante su elocuencia hay que bajar la cabeza y dejar ocultas en su último rincón las argucias y las evasivas.

«Pero son carlistas ó republicanos los acometidos?

No lo sé, ni me importa el saberlo. Me basta, para anatematizar el hecho, la certeza de que todos ellos son pacíficos y honrados ciudadanos, saber que no han provocado la agresión y tener el convencimiento de que muchos de ellos son hasta incapaces de provocarla. Así es, que ante este convencimiento, que es general en el pueblo, el público achaca estos salvajes atentados al deliberado propósito de amenazar, para que no fueran a las urnas mas que los parciales de determinada candidatura.

El art. 46 de la Constitución, dice:

«Ningún español que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles, podrá ser privado del derecho

de votar en las elecciones de senadores, diputados a Cortes, diputados provinciales y concejales.»

El art. 168 de la ley electoral dice también: «Toda amenaza ó coacción directa, cometida con ocasión de las elecciones municipales, de diputados provinciales, de diputados a Cortes, de compromisos para senadores y de senadores, serán castigadas con la pena de prisión menor, multa de 250 á 2,500 pesetas é inhabilitación temporal para derechos políticos.»

Dice asimismo el art. 169 de la misma ley: «Cometen los delitos de amenaza ó coacción directa:

1.º Los que con dictorios ó cualquiera otro género de demostraciones violentas, intenten coartar la libertad de los electores.»

Ahora bien. Como los hechos indicados son de tal notoriedad, que nadie en el pueblo, ni aun el niño de la escuela, los ignora, acaso tenga V. la poca piadosa intención de acometerme con preguntas tan poco razonables como estas:

1.º ¿Cuántas denuncias, referentes a estos hechos, pasó al juzgado el caballero promotor fiscal?

2.º ¿Cuántas causas se están instruyendo en virtud de estas denuncias fiscales?

3.º ¿Qué medidas gubernativas tomó la autoridad local desde que estos lamentables sucesos se iniciaron, ora para castigarlos, ora para prevenir su prosecución?

Si, pues, tal pensamiento preguntan asalta a usted, por Dios le ruego que ó lo deseché, ó lo encomiende a los Sres. Ulloa y Sagasta, quienes podrán, ó deben poder responder.

Por mi parte, callando como un muerto a las dos preguntas primeras, solo puedo decir que en la última noche, cuando algunos ciudadanos pacíficos estábamos tratando de provocar una reunión general de vecinos honrados, para escoger los medios de proveer a la seguridad de los ciudadanos, llegó a nosotros la noticia de que el alcalde había dispuesto que desde aquella misma noche, saliera a patrullar un piquete de voluntarios. Esto es todo lo que sé, pues aunque también se me dijo que alguno de los aporreados había sido curado en la misma casa del alcalde, y que otros varios se le habían quedado del atropello de que fueron víctimas, y que a algunos los mandó acudir al juez principal, y que a otros tuvo el propósito de mandar reparar el daño causado en sus viviendas, ni me consta la certeza de estos hechos, ni puedo, por lo tanto, asegurárselos.

Escriben de Yuste a *La Política*:

«Anteayer tarde fui asesinado bárbaramente en la plaza de este pueblo un honrado artesano, y herido otro de gravedad por los sicarios de la situación, no teniendo otro delito que haber votado la candidatura de nuestro amigo político D. José Manchón: estoy conforme con Vd. en que lo mejor será emigrar a África.

«De lo que ha sucedido en el pueblo de Jerez, de este mismo distrito, de donde es natural el gobernador de Albalade, y lo carnal del candidato situaciónero, no hay ejemplo en toda la provincia. Este inepto proceder, las lágrimas que hoy derrama la parte honrada de este pueblo por las desgracias ocurridas y la farsa indigna del sufragio universal, nos ha hecho adoptar a todos nuestros amigos hoy la irrevocable resolución de no tomar parte en las elecciones próximas, ni en las sucesivas, interin no tengamos en esta provincia, partido y pueblo autoridades dignas que protejan la vida y libertad verdadera de los electores.»

Acerca de las elecciones de Torrox, dice un periódico:

«Las mesas interinas se han constituido a cercos tapados, con especialidad las del tercero y cuarto colegio, en donde vinieron a concentrarse todas las fuerzas. Aquí trajeron veinte carabinieri, y los colocaron frente a los colegios; hicieron subir a toda la Guardia civil, con su capitán a la cabeza, y la formaron en batalla en una plazuela que media entre el uno y otro colegio; la Guardia rural la repartieron en parejas, y ocuparon las casas fronterizas a dichos locales, en donde parecía que más bien se iba a dar una acción que a ejercer un derecho.

Un periódico de Andalucía publica las siguientes noticias acerca de las elecciones de Vélez. Son tan graves los abusos que denuncia, que nosotros dejamos la responsabilidad del relato al periódico que lo hace. Dice así:

«Al constituirse una de las mesas interinas el primer día de elección, el alcalde cuarto D. Antonio Navarro tomó posesión de la presidencia, invitando a dos de los suyos que servirían de secretarios, y aun cuando había dentro del colegio otros dos republicanos que podían servir para desempeñar el mismo cargo y quedar constituida la mesa, no tuvo por conveniente admitirlos en razón a que uno era demasiado flojo.

«El mismo señor alcalde, el segundo día de elección, viendo que el triunfo era de los republicanos, fué de colegio en colegio, y haciendo en las puertas

de los mismos una raya en el suelo con el bastón, decía que por allí no pasaban más que los que le querían, dejando al retirarse, en cada uno de los colegios un número de hombres armados para que cumplieran órdenes: protestando este hecho, tampoco fueron admitidos por los presidentes de las mesas.

«Reconvenido dicho señor alcalde por las arbitrariedades que estaba cometiendo, y héchelo entender que no cumplía con la ley, contestó, entre algunas palabras improprias de personas que se estiman algo, lo siguiente: Para mi la ley está boca abajo; hoy mando yo, y hago lo que me da la gana; mañana que ustedes manden, podrá hacer lo que tengan por conveniente. Manifestado que le fué por uno de los presentes que de aquellas palabras tomaría nota, y que los demás le servirían de testigos, volvió a decir: Si usted tiene veinte testigos, yo tengo cuarenta para desmentirlo.

«Este mismo señor alcalde, durante el segundo día de elección, y acompañado de un antiguo presidente, hoy comandante de guardias (Rafael Vicario), se entreluvo en ir de uno a otro colegio, y, registrando a los electores, los amenazaba con llevarlos a la cárcel si no votaban la candidatura de D. Antonio Campy y D. Amadeo Tellez. De este hecho se levantaron protestas en todos los colegios, y en ninguno fueron admitidas.

«En varios de los colegios de la ciudad se abrían por los presidentes las candidaturas, y cuando veían que eran de oposición, las rompían, echando en su lugar en las urnas las de Campy Tellez.

«El segundo día de elecciones se vieron a varios guardias y agentes de la autoridad sobornando a los electores de los partidos rurales, dándoles a cada uno de ellos una ó dos pesetas para que votasen la anterior candidatura. De este hecho se formuló protesta, que tampoco fué admitida.

Según un periódico, el directorio republicano ha acordado que se le una, para los trabajos electorales, una comisión del partido federal compuesta de los señores Abarruz, Bárcia, Benot, Castrovido, Cervero, Córdoba, Chao, Díaz Quintero, Galiana, García López, García (D. Bernardo), Gutiérrez, Guzmán, López Vázquez, Lozano, Lupiani, Martín de Ollas, Merino (D. Leon), Morillas, Pico, Rebullida, Robert, Ruiz, Santiso, Somolinos, Sorni, Suárez y Zabala.

El *Republicano Irlandés* ha publicado, y los demás periódicos reproducido, un artículo dando cuenta de un plan maquiavélico concertado entre el conde de Bismarck y el general Prim para anexionar a España los departamentos de los Altos y Bajos Pirineos.

«Este tratado, acordado en Berlín entre el representante español y el ministro prusiano Thiele, añade el periódico francés, fué aceptado por Prim y el regente; pero debía permanecer secreto, y estipulaba una alianza ofensiva y defensiva entre Alemania y España. Alemania garantizaba a España la reivindicación del Rosellón hasta Leucada, y Gorbieres, es decir, todo el departamento de los Pirineos Orientales y además la ciudadela de Bayona con extensión a las fronteras hasta el Adour, es decir, los departamentos de los Altos y Bajos Pirineos y la mayor parte del departamento de las Landas. Este no es un cuento inventado para solazar: estas maniobras prusio-españolas fueron ya indicadas hace cinco meses en la Dieta de Galtzitz por el diputado Kaezko, director de Negocios extranjeros del imperio austro-húngaro.

La política que el general Prim mantuvo desde los primeros momentos, dice con este motivo *La Epoca*, desmiente por completo esta suposición.

Observa un periódico que la reunión de las próximas Cortes de diputados coincidirá con el sorteo de la quinta.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«Algunos progresistas-demócratas de Valencia trabajan con gran actividad cerca de los unionistas para ver el medio de atraerlos a un convenio por el cual se asegura el triunfo en las próximas elecciones a favor de los primeros. Ayer se daba por seguro en varios círculos que el convenio estaba hecho, pero nosotros podemos asegurar que hasta hoy nada se ha resuelto, ni creemos se resuelva tan fácilmente, puesto que la unión liberal de Valencia por sí cuenta con mayor número de votos que los progresistas para el triunfo de sus amigos, en el caso dudoso de que se presenten.»

Los asesinatos y toda clase de atentados se repiten en la provincia de Valencia con horrible frecuencia.

Un crimen horrible, dice un periódico valenciano, llegó ayer, perpetrado anteayer en la huerta de Ruzafa, punto donde es tan continúa la repetición de asesinatos, que espanta pensar en ello. El infeliz maestro de primeras letras de la partida de la Punta había ido con su familia a la cercana ermita de San Luis, donde había ejercicios de misión. Después de cumplir este piadoso deber, retirábase a su casa,

cuando se le interponen en el camino tres ó cuatro hombres, que hacen separar a las espantadas mujeres y fusilan al pobre profesor.

¿Es posible vivir así?

Anteayer noche volvió a reunirse la junta general de asociados y contribuyentes para continuar el examen del presupuesto de ingresos.

Abierta la sesión por el señor presidente, se dió lectura por el secretario del acta anterior, que fué aprobada.

Seguidamente se leyó la proposición presentada a la mesa en la reunión anterior por el concejal señor Soriano, en la que se pedía al ayuntamiento la creación de un nuevo impuesto de media peseta por cada pie cúbico de sub suelo que utilizasen los dueños de fincas para la apertura de targeas, vertederos, etcétera. Su autor adujo en apoyo de dicha proposición varias razones, pero puesta a votación fué desechada.

Tratada incidentalmente la partida que trata del impuesto sobre luz y vuelo de huecos, etc., desechada en la reunión anterior, uno de los señores concejales manifestó que dicho impuesto estaba basado en las expropiaciones, puesto que el ayuntamiento había comprado infinidad de terrenos para el embellecimiento de la capital.

El Sr. Goicorrotte impugnó los argumentos del señor que le había precedido en el uso de la palabra, desechando nuevamente dicho impuesto y proponiendo a la mesa el establecimiento de un 40 por 100 de rebaja para los sucesivos en los abonos que tenga que hacer el ayuntamiento por compra de terrenos.

Puesta a votación nominal, fué aprobada la proposición por mayoría de votos.

Terminada la segunda sección de ingresos, y en vista de la mucha importancia de la tercera, se aplazó su discusión para la reunión próxima, que tendrá lugar el martes a las ocho de la noche.

Según *El Imparcial*, la partida que trata del impuesto sobre los carruajes, y cuya tarifa, presentada por el Sr. López Donato, fué aprobada en la reunión última, es justamente el doble de la que había establecido la comisión nombrada de su seno.

Una carta dirigida desde Madrid a un diario de Bilbao, dice que se habían hecho gestiones cerca de los Sres. Ríos Rosas y Cánovas para que unidos al Sr. Riquelme y al Sr. Olazaga fueran a recibir a la esposa de D. Amadeo.

Leemos en *La Epoca*:

«Anda rodando por los periódicos la noticia de haber satisfecho ya el ministerio de Marina 300,000 reales para pago de los convoyes de los últimos viajes, pero no se dice si ha sido también satisfecha otra cuenta, no faja, presentada por el fondista, de efectos rotos y extraviados.»

¿Otro punto negro?

NOTICIAS GENERALES.

El general norte-americano Badeau se encuentra actualmente en Madrid.

A la comida que ha dado D. Amadeo anteayer han asistido los Sres. Olazaga, Riquelme (D. Nicolás), Santa Cruz, Ríos Rosas, Cantoro, Figueroa, Silvela, Montero Rios, general Izquierdo, general Caballero de Rodas, gobernador civil, gobernador militar, alcalde de Madrid y vicepresidente de la diputación provincial.

Los Sres. Alvarez (D. Cirilo) Cánovas y regente de la audiencia, que estaban invitados, no asistieron, según *El Imparcial*, por hallarse enfermos, habiéndose disculpado cortésmente en cartas dirigidas al duque de Tetuan.

Anteayer a la una y media de la tarde, cuando se dirigía a esta corte del vecino pueblo de Carabanchel Bajo el estante cura de la iglesia de este punto, fué asaltado en el camino de las Animas por tres ratos que, con navaja en mano, y después de haberlo maniatado, lo despojaron de la capa, el reloj, una americana y 30 rs. en dinero.

Después de algunos momentos, y cuando ya hubieron desaparecido los cacos, el sacerdote, repuesto del susto, dió aviso a la jefatura de la Guardia civil de aquel punto, sin que las pesquisas de estos, en unión del víctima, dieran ningún resultado.

Esto sucede frecuentemente a las mismas pueras de Madrid.

Leemos en un periódico liberal:

—¡Hola, Antolillo! ¿Vd. por aquí?

—¿Qué anoche?

—¿Y qué tal? ¿Como salió Vd. de las elecciones?

—Muy bien. No he sacado mas que dos rasguños.

—Adios, Adelal! ¿Y tu marido?

—¿Enfermo? ¿Enfermo?

—Si. Se empeñó en votar con la oposición, y de resultas ha caído en cama.

—¿Es cosa de peligro?

—No, los dos piernas rotas.

—¿Qué es eso, D. Fulgencio? ¿Por qué lleva usted ese brazo vendado?

—Por sufragio universal, señora.

—Dime, Emilia. ¿Cómo diablos me desembarazaré de mi primo hasta el mes que viene?

—Muy sencillo: mándale a votar.

Canta «La República Iérica»

«Un joven extranjero

Por tanto saludar rompió el sombrero.

Conviene en ocasiones

No tener con el público atenciones.»

Según dice un periódico, el ayuntamiento de Madrid se encuentra tan falta de recursos, que a los empleados de sus oficinas se deben las mensualidades de Diciembre y Enero, y no se sabe cuándo podrán cobrarlas.

Ayer ingresaron en la caja del Monte de Piedad de Madrid 202,232 rs. importe de 627 imposiciones y se han devuelto 75,927 rs. 71 céntimos a 56 interesados.

Parece que D. Carlos de Ochoa, vice-cónsul de España en París, ha sido nombrado cónsul en el Gairo.

La comisión británica de la exposición internacional de Londres ha invitado a los países que toman parte en el concurso, a enviar una música militar de la mejor reputación para ejecutar piezas de su repertorio durante una semana, e invita también a los organismos más notables para que vayan a tocar en un gran órgano de cinco teclados que al efecto se está construyendo.

Mañana satisfará la Tesorería Central de la Hacienda pública el cupon vencido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 177 a 187.

Dice un periódico:

«Parece que estamos amenazados de que el mejor día el contratista de la limpieza pública deje ese servicio por no pagarse ya la exorbitante cantidad que en razón del mismo se le debe; ¿qué situación! no pagar ni aun la limpieza! Esto es lo mismo que el particular que no paga a la lavandera. No falta sino tras de tantos males como nos ha ocasionado la revolución, nos traiga por remate la suciedad. ¡Digno término de su obra!

El Sr. Nandín, cuyo estado general es cada día más satisfactorio, parece que ha podido dejar anteayer la cama por algunas horas.

Ha sido aprobada la propuesta reglamentaria de oficiales de carabinieri é infantería correspondiente a los turnos de ascenso y de relevo.

El capitán general de Filipinas, Sr. Izquierdo, acompañado de su familia, ayudantes y brigadier señor Fernández Gollín, salió anoche de Madrid para Marsella, donde se embarcarán para su destino.

Dice un periódico que se ha concedido el retiro al coronel de infantería D. Antonio Balboa. También ha sido declarado en situación de excedente el teniente coronel de ingenieros D. Juan Iborreta.

A la recepción del Sr. Ríos Rosas en la Academia Española verificada ayer, asistieron gran número de académicos y otras muchas personas, contando entre los concurrentes el señor Obispo de Sulcingo. Los Sres. Nocedal y duque de Rivas han hecho la presentación.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benigno, mártir, y Santa Catalina de Ricos, virgen.

SANTO DE MAÑANA. San Valentin, presbítero y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas Trinitarias, donde se celebrará a San Juan Bautista de la Concepción con Misa mayor y sermón, que predicará D. Manuel García Caballero, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

VISTA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora del Desierto en San Martín ó en San Sebastian.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de Roque Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

SERMONES

DEL DR. D. JUAN GONZALEZ,

Chantre de Valladolid; ó sea, *El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el pulpito*. Segunda edición de esta obra importante, llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables y principalmente por la de Su Santidad Pío IX que ha dirigido al autor un expresivo Breve elogiando mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que ha de producir al Catolicismo y a la sociedad. *Libenter ideiro*; dice, *fructum sui omnium amplissimum*. En diez tomos que tienen más de quinientos sermones; bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etcétera. Su precio reconocido ya por comparación como sumamente módico, 220 reales, dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándose y pagándose en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto segundo, su importe de 200 reales.

Esta obra ha sido escrita precisamente para estas circunstancias. Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios, (46 rs.).

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado.

(Núm. 841.—2 v.)

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas días las cojeras, lisiaduras, esguinces, alcances, molestias, alifaces, espavantes, sobrelleues, fijeidades, etc. sin ocasionar lla ni caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Hortalezas, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazuela del Angel; Moreno Miguel, Arenal; Sanchez Ocaña, Príncipe; la Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. A.—2662.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS,

51, rue Ste. Croix de la Bretonnerie. Tela vejicante LE PERDRIEL. El más antiguo, seguro é inofensivo de los vejigatorios.—Exigir la firma en el reverso del empaque.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, mereced á sus virtudes energéticas, reconocidas por todas las celebridades médicas.—Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios. (A.—3,190.)

ANUNCIO.

Nueva novela de Dolores: su autor el doctor D. Fernando Sanchez y Rivera, Canónigo de Cuenca. Está compuesta con tal método y elección de materias que, sin necesidad de predicador, puede producir la divina gracia a los lectores. Juega a los de una misión, que puede hacerse en la próxima Cuaresma. A pesar de tener una lectura muy abundante, variada é instructiva, dirigida expresamente a combatir en su causa los males de la época tristísima que atraviesa nuestra España, se da por cuatro sellos de a medio real, incluyéndolos en una carta al autor, residente en Cuenca, quien la remita á vuelta de correo, franca de porte.

No es necesaria una carta formal: basta incluir en un sobre con el valor del pedido una papeleta, según el modelo siguiente:

De la nueva novela de Dolores, tantos ejemplares, al Sr. D. N. de N. PROVINCIA DE N..... PUEBLO N..... (Núm. 837.)

DESEOSA LA ACREDITADA Y RECONOCIDA DENTISTA doña Polencia Sarz corresponden al favor que el público de Madrid siempre le ha dispensado, y con el fin de apartar a los infelices pacientes de las enfermedades de la boca, ha reducido sus precios a los siguientes: Por extracción de muelas, raíces ó dientes, 8 rs.; por curas, a precios convencionales; limpiar la boca, 8 rs.; empastar, 8 y 20 rs.; orificar, 30 y 40 rs.; dientes, desde 20 á 120 rs.; dentaduras desde 500 á 2,000 rs.; Arenal, 8, principal.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que contiene se encuentran un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Olamendi, Aguado, Sanchez Rubio, D. Leonardo López, Tejado y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en billetes ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

ANUNCIO.—HISTORIA Y DESCRIPCION arqueológica de la basílica compostelana, por el Sr. D. José María Cepedano y Carnero, dignidad de Arcediano de la misma.—Un tomo de 350 páginas en 8.º mayor, con encofrados, dos de ellas con las antiguas fachadas occidental y oriental, tres de las actuales, y un plano á dos tintas con la explicación e correspondiente para dar idea de la basílica en sus estados antiguo y moderno.

Se halla de venta á 15 rs. en Santiago, librería de D. Bernardo Escribano, y en Lugo en la de Soto Freire; y á 16 en Madrid en las librerías de Moya y Plaza, calle de Carretas, de Bailly y Baillière, plazuela del Príncipe Alfonso, y en la de Olamendi, calle de la Paz.

Se remitirá por el correo, previo aviso al autor y librería de 16 rs., ó de 18 si fuere certificado.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—5,056.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

PHARMACÉUTIQUE, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomel, Louis, Germain, etc., recomiendan en las afieles el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con él han conseguido; constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades agudas ó crónicas. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo 51, sirve los pedidos.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Depurativo sin igual, refresca, purifica la sangre y destruye todos sus vicios é irritaciones; cura herpes, ulceración y opresión de garganta, almorranas, retención de orina, asma, dolores de cabeza y de cualquier sitio, infartos del hígado y análogos, enfermedades de la piel, etc. Regulariza el curso de la sangre como el mejor aconito, y la desinfecta. Frasco, 5 pesetas, 40 por 100 de rebaja al por mayor, y

Pildoras febrífugas de Fernandez, reconocidas como infalibles en to lo el orbe, á 24 rs. caja, para cuartanas, tercianas, intermitentes, y el 25 por 100 de rebaja por mayor. Autor, P. F. Izquierdo, Madrid, núm. 14, botica.

Esencia concentrada y pura de zarzaparrilla,